

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentioribus  
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 10 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 50 por trimestres en la administración.—En Ultramar: 8 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

El joven D. Maximiliano, cuyos hechos y dichos cada día ofrecen nuevas y acabadas pruebas de que posee todas las cualidades inherentes a un buen liberal, cerrando siempre, contra la Iglesia y haciendo el agostado de los demagogos mejicanos, que ni han simpatizado ni simpatizarán nunca con S. I. M., ni con majestad alguna por muy amiga suya que se muestre, ha resucitado todas las patrañas relativas a *exequatur* que alejan la historia de la Monarquía española; y, uniéndose a aquellas patrañas los adelantos de la civilización moderna, ha firmado un imperial decreto, que copiado a la letra dice así:

«Maximiliano, emperador de Méjico.

A fin de fijar la forma en que deberá expedirse el *exequatur* de las bulas, breves, rescriptos y despachos de la corte de Roma bajo el imperio de las instituciones que rigen actualmente el país, decretamos lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan en vigor en el Imperio las leyes y decretos promulgados antes y después de la independencia, referentes al *exequatur* de las bulas, breves, rescriptos y despachos de la corte de Roma.

Art. 2.º Los breves, bulas, rescriptos y despachos no serán presentados por nuestro ministerio de la Justicia y de Negocios eclesiásticos para obtener el *exequatur* respectivo.

El presente decreto será depositado en los archivos del Imperio e insertado en el *Diario Oficial*.

Palacio de Méjico 9 de Enero de 1865.—*Maximiliano*»

Mucho y nada bueno podríamos decir del anterior decreto y del editor responsable que se ha echado, el cual editor, si enemigo de la monarquía española se mostró cuando por adulador a la populachera decretaba la erección de estatuas para los traidores hijos de España que se rebelaron contra la madre patria, hoy en campaña contra Dios y su Iglesia, se declara imitador de varios Monarcas españoles; pero como de D. Maximiliano hemos dicho que es todo un liberal, esta calificación, y más aplicada a un Soberano, suple con ventaja a cuanto nos quedamos en el tintero.

Tenemos además otra razón que nos aconseja sobriedad en nuestras calificaciones, y es dar cuenta de la última protesta del Episcopado mejicano contra los imperiales mandatos del favorecido por Napoleón III.

De la expresada protesta vamos a trasladar algunos párrafos que sirvan para comentar el decreto de D. Maximiliano relativo a *exequatur*.

Comienza esta protesta del Episcopado mejicano, recordando las desgracias que pesaban sobre Méjico antes de que D. Maximiliano fuera allá, y enumera las razones en que se podía fundar la esperanza de que el Imperio la aliviara. Menciona, entre otros desengaños de esta esperanza, la conducta observada por don Maximiliano con el Nuncio de la Santa Sede, y dice luego:

«De las bases que V. M. trazó a sus ministros, se desprenden consecuencias muy graves, y tales como son: ratificar las leyes llamadas de *desamortización* y *nacionalización* de los bienes de la Iglesia; legitimar los intereses que estas leyes crearían; intervenir la potestad civil en la conservación del Culto; suprimir los medios canónicos de subsistencia con que los ministros del Culto han contado y contaban; y por último, proclamar tolerancia de Cultos franca y amplia. «Nunca ni a nadie deberemos en punto a ser fieles cumplidores de los deberes estrechos que nos ligan a la potestad temporal; pero cuando por obediencia sea necesario faltar a las leyes de Dios o de la Iglesia, siendo por consiguiente prevaricadores, resistiremos pasivamente, y esta nuestra resistencia no dará nunca en rebelión, porque teniendo su base la obediencia en la ley de Dios, todo cuanto a esta ley se oponga, cesa de ser obligatorio.»

«V. M. nos permitirá que, una vez proclamado el profundo respeto que le debemos, le exponamos que la resolución soberana contenida en los puntos que abarca la carta de V. M. a su ministro de Justicia roca en materias que son causa de litigio entre la Iglesia y el Estado, pero cuyo litigio sólo existe, según más de una vez lo ha declarado el Episcopado de Méjico, por intrusión de los Gobiernos en cosas del dominio de la potestad espiritual. Asimismo exponemos que el litigio acerca de aquellas materias se opone abiertamente a las bases de la Iglesia católica y expresa declaraciones de sus Concilios, y muy especialmente a las del último Concilio general; que respecto a estos puntos han recaído terminantes condenaciones de la Santa y apostólica Sede en Allocuciones pontificias, y por último, manifestamos que la mejor prueba de la convicción que V. M. abrigaba acerca de todo esto, nos la ofrece el hecho de haber pedido V. M. la venida de un Nuncio que zanjase definitivamente estas cuestiones. En efecto, apareció claro como la luz del día que si vuestra majestad no hubiera reconocido la imprescindible necesidad de que cuestiones tales fueran resueltas con el concurso de la potestad espiritual, no habría solicitado la venida de un Nuncio. Además V. M. ha manifestado expresamente que este era su deseo, pues que refiriéndose a aquella solicitud ha dicho que «este era el único medio capaz de satisfacer las exigencias del

«país y de restablecer la paz de los ánimos y la tranquilidad de las conciencias de todos los habitantes del Imperio». Esta declaración de V. M. tan verídica, exacta y concienzuda, nos dispensa de más demostraciones...

V. M. sabe perfectamente que un Soberano temporal no tiene ningún poder sobre las conciencias, ni más obligación respecto a ellas que defenderlas contra quien osara oprimirlas, y por tanto mientras que el Papa no decidiera la cuestión de la venta de bienes de la Iglesia, o el Soberano temporal no hubiera alzado el embargo que sobre ellos pesaba, las conciencias seguirían perturbadas...

«No creemos oportuno tratar aquí ciertos intereses creados por la desamortización y la expropiación eclesiástica en favor de detentadores de los bienes de la Iglesia y conforme a las leyes de despojo; pero tomando en cuenta que muchos compradores no buscan en la solución de este negocio la tranquilidad de sus conciencias sino el aumento de su riqueza y la consolidación de sus improvisadas fortunas, nos permitiremos a V. M. decirle que los compradores que en este caso se hallan, seguirán en la misma situación en que se encontraban a pesar de la declaración soberana de V. M., si no es que con ella se ha aumentado una incertidumbre, que subsistirá en tanto que no se llegue a celebrar un acuerdo con el Soberano Pontífice, y añadiremos que al par de la incertidumbre creará el temor a nuevas exhibiciones de títulos y pago de nuevas cargas por resultados de revisiones de los respectivos contratos.

«No nos detendremos a hablar de lo que se refiere al mantenimiento del culto y sus ministros, pues digan cuanto quieran los enemigos de la Iglesia, Nuncio, Señor, los intereses del mundo han ejercido ningún influjo en la conducta de los Obispos...»

«Todos estamos dispuestos, y así podemos asegurárselo a V. M., a preferir a que el Estado nos dote vivir de la caridad de los fieles, porque a nuestros ojos nada es de tanto precio como la dignidad de la Iglesia y la independencia de sus ministros.

«Por lo que toca a la tolerancia religiosa, nada vemos en nuestro país que pueda hacerla, no ya necesaria, pero ni siquiera disculpable. Méjico es un pueblo esencialmente católico, y que en todo tiempo ha demostrado aversión al régimen llamado de tolerancia. Cuando en 1856 discutía la Asamblea constituyente el art. 15 del proyecto de Constitución, en el cual se establecía la tolerancia religiosa, la mayoría de aquel Cuerpo, bien que en él se hubieran reunido los partidarios más exaltados de eso que se llama *reforma y progreso*, temió a la explosión irresistible de la verdadera voluntad nacional. Los liberales, sin embargo, dominaban entonces en el país, y estaban apoderados de todos los cargos y puestos oficiales; pero bastó la escasa libertad que gozaban sus adversarios y la Iglesia, para que el torrente que contra los liberales se desbordó los retrajese de aquel propósito. De todas partes florieron representaciones, pues el pueblo en masa puede decirse que se levantó contra aquel artículo. Al cabo el mismo Gobierno de Comofort tomó partido contra el artículo de la tolerancia, y la Asamblea le rechazó por inmensa mayoría.

Lo que los liberales exaltados no se atrevieron a hacer en 1856, sabemos que de *manu censis* lo ha hecho D. Maximiliano hace poco más de dos meses, merced al estado de anarquía en que el liberalismo ha puesto a Méjico, y sobre todo merced a los franceses que custodian hoy al joven Emperador. Con tan buenos precedentes ha seguido luego S. M. Imperial arreglando allá a su modo las relaciones entre la Iglesia y el Estado; pero ¡lo que son las rarezas de este mundo! de dos meses a esta parte ha sucedido la primera derrota que desde lo de Puebla acá han sentido los imperiales de Méjico; de dos meses acá han aumentado grandemente sus fuerzas los rebeldes, y por último, creemos que hace dos meses no le habría ocurrido a ningún periódico liberal moderado, como a uno hace ocho días le ha ocurrido decir, que el protestar ahora Maximiliano contra el acta que le despoja de sus derechos de Príncipe austriaco, es señal palpable de que ve muy comprometidos ya sus derechos de Emperador, pues que en Miramar firmó de su puño y letra el acta de renuncia contra la cual protesta ahora.

### TELEGRAMAS.

SOUTHAMPTON, 6.

El general Aguirre está resuelto a defender a Montevideo hasta el último trance.

Se ha organizado en la frontera una partida de dos mil bandidos, con el único fin de entregarse al pillaje.

Marcha en su persecución una fuerza bastante considerable de caballería brasileña.

El ministro del Brasil en Buenos Aires, ha dirigido un manifiesto al cuerpo diplomático contra la conducta de la República del Paraguay.

MUNICH, 6.

A consecuencia de haber anunciado varios periódicos que Prusia representaba a todos los Estados alemanes en la conferencia internacional sobre telegrafos que se celebra en París, la *Gaceta de Baviera*, órgano oficial de Munich, protesta de semejante suposición, y declara de una manera terminante que los comisarios bávaros toman parte en la citada conferencia con absoluta independencia de los comisarios prusianos.

PARIS, 7.

En el proyecto de contestación al discurso de la Co-

rona presentado al Senado, se aplaude la política interior y exterior del Emperador.

ÍDEM, 7.

El periódico la *France* desmiente la noticia dada por el *Correo de las Marchas* de que el Papa había sido oficialmente avisado de que una brigada del cuerpo de ocupación evacuaría la provincia de Viterbo en seguida después de las fiestas de Pascuas.

Dice que se ha propagado esta noticia con el fin de resfriar las relaciones entre Roma y las Tuilerías.

Las noticias de Méjico dicen que reina gran discordia entre las notabilidades austriacas y belgas que rodean a la familia Imperial.

PARIS, 7.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida a 41 0/0; la amortizable a 40 0/0; 3 por 100 franceses a 67-83; y el 4 1/2 a 94-75.

LONDRES, 7.

Los consolidados ingleses, quedaban de 88 3/4 a 7/8.

Examinando la *Gaceta de Moscú*, diario oficial, la última perorata parlamentaria de Napoleón III, entre otros endilga a S. M. I. las siguientes advertencias y piropos:

«El Mediterráneo no es aun ni lleva trazas de ser un lago francés; la frontera Nordeste del Imperio, a pesar de las definiciones geográficas de César, está aun lejos de confundirse con el curso del Rin, y, en fin, su aliada Polonia se ve abandonada a su propia impotencia, ni más ni menos que en la época de la dinastía de Orleans. ¡Hay con este motivo bastante para vanagloriarse hasta el punto de no abrigar ninguna ambición para en adelante!»

«Las primeras palabras del discurso imperial caracterizan perfectamente los proyectos que se ocultan bajo la promesa de cerrar las puertas del Jeno europeo. El Emperador expresa en ellos el sentimiento de que el Congreso que él propuso en Noviembre de 1864 y del que aparentemente esperar el arreglo pacífico de las cuestiones europeas, no tuviera éxito.

«Rusia nunca puede olvidar esa proposición que surgió a consecuencia de la perdida campaña diplomática sustentada en favor de Polonia, y a consecuencia de las disensiones que acababan de estallar entre Alemania y Dinamarca; el Congreso no se reunió, la sublevación polaca fué ahogada por la fuerza de las armas, del mismo modo se ha resuelto el conflicto dano-alemán, y por eso sin duda el Emperador dice que con frecuencia la espada corta las cuestiones sin resolverlas. Aunque es triste decirlo, es difícil no ver en estas palabras una alusión a lo que se llama la *cuestión polaca*. Por lo visto Napoleón no quiere creer en la eficacia de las medidas tomadas por Rusia para resolver esa cuestión sin ninguna intervención extranjera, y espera, no la fusión de los polacos con los rusos en un sólo país político, no que se cumplan los sentimientos y deseos del país plenamente comprendidos y representados por su Gobierno, sino no se sabe qué satisfacción a los intereses verdaderos de los pueblos por el concierto de los Soberanos.

«La única base de una paz duradera, dice el Emperador, es la satisfacción dada por el concierto de los Soberanos a los verdaderos intereses de los pueblos.» Esta frase debe ser muy meditada; recuerda de tal modo la Santa Alianza, tan odiosa para Francia, que no ha podido ser puesta en el discurso del Emperador sin razones particulares, y ella prueba, sobre todo, que el mismo Emperador no cree en la estabilidad de la paz, a menos que los intereses verdaderos de los pueblos no se vean satisfechos; a menos que principalmente no se lean por el medio que indicó en Noviembre de 1864, es decir, por la vía de un Congreso, por el Concierto de los Soberanos, no con los pueblos que están sometidos a cada uno de ellos, sino con los Soberanos de otros pueblos. El Emperador no cree en la estabilidad de la paz, y por consiguiente no quiere la paz. ¿Cómo no ve que el principal obstáculo para que se fortifique la paz en Europa se halla precisamente en la política de la Francia imperial, que tiene sin cesar a conculcar la seguridad interior y la tranquilidad interior de todos los Estados?

«En cuanto a la paz interior, es verdad que, si se quiere que sea duradera, su sola base es la satisfacción dada a los intereses verdaderos de los pueblos; pero no es así como entiende estas palabras la declaración imperial. Esa declaración, tomada en su verdadero sentido, quiere decir evidentemente que los intereses verdaderos de los pueblos, a los cuales ha querido aludir, deben ser satisfechos, no por la acción espontánea de cada Soberano en particular, acción conforme a los deseos y sentimientos nacionales, sino por la vía del concierto de los Soberanos que traten de asuntos que no los conciernen, y que, según sus miras y sus propios intereses, desean con frecuencia que marchen del peor modo posible.

«La vía indicada por el Emperador Napoleón a todos los Soberanos de Europa, la que presenta como única base de la paz duradera, es la que menos conduce al conocimiento y a la satisfacción de los intereses verdaderos de los pueblos, y es a un mismo tiempo la menos conforme con el honor, la dignidad y la independencia de los Estados. Si la paz sólo puede existir con la condición de que los Estados renuncien a su independencia en sus asuntos interiores para plegarse a la voluntad de los Soberanos extranjeros, no se hallará, de fijo, una sola nación que no prefiera la guerra más onerosa a una paz semejante.

«Prueba de ello es que en la frase citada el Emperador se refiere exclusivamente a la cuestión polaca, hablando de la de los Ducados en otros pasajes de su discurso, en el que se declara de nuevo en favor del principio de las nacionalidades y del derecho de los pueblos a ser consultados sobre su suerte.

«Si ese principio y ese derecho fueran realmente respetados por Francia, ella habría abandonado desde luego la doctrina en cuya virtud los pueblos no pueden verse satisfechos sino por la intervención de los Soberanos extranjeros. Esta teoría de Napoleón encierra una pretensión incompatible con la independencia y la dignidad de las demás naciones: la pretensión de dirigir sus asuntos interiores y de decidir sobre su destino por la vía de las sugerencias extranjeras, sugerencias que pueden encubrirse con las formas más amigables, pero en el fondo de las cuales se hallan siempre la enemistad, la rivalidad o bien una indiferencia completa hacia los intereses completamente extraños a los que de ellos se ocupan de ese modo.

«Esas sugerencias toman, según las circunstancias, el carácter revolucionario, el carácter de excitación contra los Gobiernos legítimos dirigiéndose a los súbditos, o bien el carácter de una intervención indebita y de inoportunos consejos dirigiéndose a los gobernantes.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE MARZO DE 1865.

Tenemos ya oficial y auténticamente confirmado un hecho sobre el cual discurríamos há unos días, y cuya realidad nos pareció desde luego cierta, en vista de los claros síntomas que la indicaban. Hé aquí los términos en que refiere y califica el hecho uno de sus autores, *La Democracia* de hoy:

«La unión de los demócratas y progresistas es ya un hecho desde la tarde de anteayer, con motivo del convite celebrado en la fonda Española de la calle de Jacometrezo. Allí se ha dado el abrazo fraternal para combatir lo existente, ya que no para crear juntos un poder, que esto es imposible. Sin embargo, se trasluce de las palabras de los más importantes oradores, y sobre todo de los discursos de los jefes reconocidos de ambos bandos, que el partido progresista se refundió enteramente en el demócrata, una vez que había echado a un lado por completo sus escrúpulos dinásticos.

«El Sr. Olózaga dijo sin rodeos, que ya cuando se verificó el suceso que se conmemoraba, los principios de progresistas y demócratas eran casi idénticos. Este casi se nos figura que en el día ha desaparecido, y el Sr. Olózaga no nos dejará quedar mal en el juicio que aventuramos. Por eso anduvo tan parco en sus palabras, y no hizo más que entenderse magnéticamente con el Sr. Castelar. Así lo comprendió el director de *La Democracia*, que concluyó rogando: que sin unir banderas, que cada una debía andar en su respectiva fortaleza, sin confundir principios, los partidos liberales tuvieran una línea idéntica de conducta y avanzaran sus esfuerzos a fin de conseguir el primero y más grande de todos sus propósitos: la destrucción de los que nos han esclavizado y nos han envilecido a los ojos del mundo.»

Conque la unión de progresistas y demócratas es ya un hecho:

Es ya un hecho que tiene por objeto combatir lo existente, y por condición y modo el haberse refundido enteramente el partido progresista en el demócrata.

El gluten de esta fusión consiste en que el partido progresista ha echado a un lado por completo sus escrúpulos dinásticos.

O de otro modo: reinando en España Doña Isabel II de Borbon, y gobernando en España ministerios cuya autoridad procede toda del hecho de haberlos investido de ella la misma augusta Soberana, se pone en un periódico un cartel anunciando que varios grupos de españoles han formado un pacto con el fin de destronar a Doña Isabel II.

Este hecho supone necesariamente este otro, a saber: que antes de llegar a este punto, los dichos grupos de españoles han podido publicar cada cual sus respectivas ideas y respectivos propósitos; que han podido comunicárselos mutuamente sin obstáculo alguno, y concertarse de todas maneras para llevarlos a cabo.

O lo que es igual: un atentado en que cualquier nación medianamente ordenada no pudiera concebirse sino como proyecto y obra de sociedades secretas, ha podido inaugurarse, crecer y consumarse públicamente; y después de consumado, ha podido anunciarse al público por sus mismos autores, con la propia seguridad, claridad y resonancia que el anuncio de una función de teatro, o del establecimiento de un callista.

Pero esto es nada todavía. En la familia de los demócratas fundidos con los progresistas para el efecto indicado, hay una rama que florece todos los días en *La Discusión*, y tiene por especial nombre *socialismo*. Pues bien, *La Discusión* protesta furiosa contra esa fusión de demócratas y progresistas, en concepto de no estimar como apropiado ni bastante para ella el gluten de derribar el Trono.

Es decir, no sólo hay grupos de españoles que han podido públicamente concertarse para derribar el Trono y anunciar a son de trompetas su concierto, sino que hay además otro grupo que, con no menor seguridad, claridad y resonancia, proclama no querer unirse a los otros

dos a causa de que lo que estos dos se proponen es poco.

Nótese ahora que en rigor lo que se proponen estos dos grupos, a quienes el *socialismo* no quiere unirse porque se proponen poco, es no solamente derribar el Trono de la dinastía reinante, sino también proclamar las libertades absolutas de cultos, imprenta, enseñanza y asociación.

Es decir que, en el mero hecho de condenar *La Discusión* como impropio para la amalgama de demócratas y progresistas, por estimar que su propósito es valadi, proclama en realidad públicamente que el grupo democrático representado por *La Discusión*, quiere y se propone mucho más que derribar el Trono y la unidad religiosa de España.

O lo que es igual: reinando en España S. M. Católica Doña Isabel II de Borbon, y mandando en España ministerios investidos de la autoridad que ejercen por la misma augusta Señora, hay un grupo de españoles que con toda seguridad, claridad y resonancia proclama no querer unirse al concierto público de progresistas y demócratas, porque estos no se proponen causar en España las mudanzas que causaría él, y eso que progresistas y demócratas se proponen volcar todo el orden religioso y político de España.

Pues hay más todavía. Hay liberales no socialistas, ni demócratas, ni progresistas, que sostienen que en todo cuanto estos dicen y hacen, usan de un derecho que no puede negarse a ningún ciudadano, y además proclaman que es muy conveniente esta libertad de palabras y de actos, porque así se sabe lo que todo el mundo quiere y piensa.

Pues hay más todavía. Esos mismos liberales que, por una irrisión del sentido común se llaman además a sí propios *conservadores*, después de proclamar y sostener la justicia intrínseca y la conveniencia manifiesta de esa libertad de palabras y de actos, proclaman y sostienen que si la tal libertad llega a alterar el material orden público, debe el Gobierno ametrallar a los que lo alteren.

Pues hay más todavía. A los que decimos que semejantes doctrinas político-sociales son impías, absurdas y bárbaras, nos llaman enemigos de la Religión, a la cual dicen que comprometemos con nuestras *exageraciones*; enemigos de la libertad, la cual dicen que queremos destruir substituyéndole el *absolutismo*; y enemigos de la civilización, la cual dicen que queremos sepultar en un abismo de tinieblas.

Pues todavía hay más. Entre los que nos llaman todas estas cosas, figuran los *moderados*, partido que la echa de gran perito en negocios de orden, y que se daría de navajazos con quien le negase el monopolio de defensor de la Religión, del Trono y del orden social.

Así está España en el año de desgracia 1865. Así está la nación que por antonomasia lleva el título de católica y monárquica. Así la han puesto y así la tienen estos sacerdotes de la civilización moderna conocidos en el vocabulario de nuestra regeneración política y social con los nombres de *progresistas*, *moderados*, *conservadores*, *unionistas*, etc., etc.

Más claro: así está España de resultados de unos cuantos lustrós ya de dominación liberal y de régimen parlamentario. Así está España. Diganos el sentido común si continuando de este modo, puede nuestra noble patria dejar de presentar en breve alguno de estos cuadros, cuando no todos juntos:

Una inmensa jaula de locos;  
Un hospital de diez y siete millones de mendigos;  
Un vasto presidio suelto;  
Una colonia del primer conquistador extranjero;

Un vasto ingenio de esclavos azotados por el látigo del primero de entre ellos que, conservando en las venas un poco de sangre blanca, les enseña cuáles son las últimas y necesarias consecuencias de la *libertad liberal*.

GAVINO TEJADO.

El engendro del Sr. Gonzalez Brabo ha comenzado, a guisa de hijo de maldición, por hallar suma dificultad en topar con padre que le adopte.

No ha tenido un sólo periódico que se atreva ni aun a disculpar su deformidad.

El ministro de Fomento dijo de él, según se asegura, en una sección del Senado, que le tenía por un monstruo.

De la comisión de siete senadores nombrada para sacar de pila a esa pobre criatura, el señor Salamanca se excusa porque está enfermo, el Sr. Ruiz de la Vega porque su edad no le permite esos excesos, y el Sr. Vazquez Queipo porque se va de Madrid. De resultados, la comisión del Senado no ha podido constituirse,



Por último, el ministerio entero, por boca de *La Correspondencia*, se cura en salud con el siguiente parche:

«No es verdad que el Sr. Gonzalez Brabo haya hecho cuestion de Gabinete, como dicen algunos periódicos, la aceptación de su proyecto de ley de imprenta. Habiendo merecido iguales censuras la recogida previa que el abuso que ha podido hacerse en estos últimos tiempos en sentido contrario, el Sr. Gonzalez Brabo ha buscado y propuesto un nuevo sistema, y sus compañeros le han aceptado con el deseo de dar facilidad para escribir y poner preventivamente coto á los abusos.»

Es decir: «No nos muelan ustedes, señores. Si hemos dejado que ese hombre salga con eso, es porque nosotros queríamos salir del paso de cualquier modo. Y si ahora salimos nosotros con que no es cuestion de Gabinete, dejen ustedes rodar la bola, á ver si este hombre se va como se fué Barzanallana.»

Posible es que así se haya pensado, como dicen algunos maliciosos; y posible es también que no se haya contado con la huéspeda; es decir, con que el Sr. Gonzalez Brabo quiera marcharse. Ya es sospechoso eso de *La Correspondencia* sobre que «no ha hecho cuestion de Gabinete la aceptación de su proyecto.»

Vaya en gracia. Retírese el proyecto, y siga en el Gabinete el Sr. Gonzalez Brabo, pues con él y sin él, Gabinete que deja presentar proyectos como el del Sr. Gonzalez Brabo, tiene ya hecha su informacion.

Los diarios progresistas y demócratas dedican hoy, no oraciones ni sufragios, sino sendos artículos revolucionarios á recordar los tristes sucesos acaecidos en igual fecha de 1844, en Alicante, donde unos cuantos infelices liberales, extraviados por la predicacion de los hábiles de su partido, pagaron con la vida su inexperiencia y credulidad.

En los artículos que unos y otros publican, hemos encontrado algo que nos conviene consignar, pues de ello salen lógicas y útiles consecuencias.

#### Dice La Discusion:

«El olvido puede ser una virtud en los individuos; pero nunca será sino una calamidad en los pueblos.

No olvidéis, no olvidéis los amantes sinceros de la libertad, no olvidéis las lecciones de la historia. Tomadlas al revés como norma de vuestra conducta. La historia, ó no es nada, ó es la luz que debe guiar por el porvenir los pasos de las naciones. No puede darse un paso seguro si no se le pide consejo.»

#### Y dice La Democracia:

«En la Gaceta del 26 de Febrero de 1844, en uno de los primeros de ese mes, se publicó el draconiano decreto de exterminio contra los sublevados. Creemos recordar que sólo se condenaba á muerte á los principales de aquellos; y en cuanto á los militares, de sargento hacia arriba. ¿Quién es responsable de los asesinatos que se cometieron en simples carabineros, como los asistentes de Boné; en simples nacionales como Zamora, forastero; Rigal y Quesada, que lo eran de Centineta, traspassando la barba del decreto?»

Para el día siguiente quedaban en capilla 36 desgraciados, que fueron indultados mediante la energía del anciano Cardenal Cienfuegos, que se presentó al tirano al frente de las comunidades de monjas que sacó de los conventos para esta obra humanitaria.

Después sólo fueron fusiladas algunas victimas destinadas al sacrificio, por la cobarde venganza de miserables camarillas.»

Dice bien *La Discusion*, «la historia es la luz que debe guiar para lo porvenir los pasos de las naciones.»

¿Y qué nos enseña la historia en el suceso que hoy conmemoran los liberales?

Pues enseñan que una parte de éstos en 1844 armó, como lo había hecho antes la otra, como lo han hecho después unos y otros, y como proyectan todos hacerlo mañana, una cuestion de familia sobre quién había de apoderarse de las riendas del Gobierno y convertir á la nacion en un recurso para proporcionarse toda clase de goce.

Enseña que entónces, como siempre, los liberales que estaban á la mesa, y para quienes todos los manjares eran pocos, defendieron su presa; y los que antes, por no dejar el destino, habían fusilado á Leon, Montes de Oca y Boria, sufrieron la pena del Talion frente á los padrones del malecón de Alicante.

Enseña que, sedientos los unos de ambicion y los otros de sangre, la mútua codicia los había convertido en unas especies de hienas dispuestas á aniquilar cada cual á su contrario si era vencedor.

Enseña que el que lo fué no tuvo piedad de los vencidos.

Y enseña que la única voz que se alzó en favor de aquellos, el único sér que no titubeó en arrostrar las iras del triunfador, pidiendo por las victimas; el único que se revistió de toda la energía que inspira la caridad y la justificación, fué un príncipe de la Iglesia, perseguido por los liberales y á quien estos, ni por veneracion, que todo le era debido por su hermosa accion, por su infortunio, por su carácter, mitigaron ni en un ápice el rigor del martirio á que ya hacia entónces diez años le habían condenado.

Todo esto enseña la historia, y rogamos á los lectores que no lo olviden, pues es leccion dada por la autorizada voz del maestro en ella don Emilio Castelar.

No olviden tampoco el consejo de *La Discusion*. «No pueden las naciones dar un paso seguro sin pedir consejos á la historia.»

Procesado el Sr. Castelar por un artículo suyo, que se publicó en *La Democracia* del 25

del pasado mes, y se titula *El rasgo*, comparó ayer ante el juez de la causa, y dícese que hoy será preso. Añádese que á consecuencia será destituido de su cátedra.

Con este motivo hallamos hoy en dos ó tres periódicos varias frases que reducidas á una sola, dicen todas: «Ya estará contento EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

La odiosidad de este apóstrofe merecía que le condenáramos al desprecio del silencio; pero no lo haremos porque nos da oportunidad para una pregunta, á saber:

¿Quién profesa política racional y humana? ¿los que como nosotros dicen: «ataja el mal, prevenido á tiempo, no hagais necesaria con vuestra tolerancia la represión?»—¿ó los que, por farisaico respeto á doctrinas anti-sociales, dejan campo libre á la comision de delitos, y esperan pretextos para cumplir aquellas justicias que tenían causas muy graves y muy evidentes?

El Sr. Castelar ha debido ser alejado de su cátedra, no porque esté preso, sino porque pública y notoriamente profesa malas doctrinas.

El Sr. Castelar no ha debido llegar á ser preso por la causa que lo es, porque no ha debido dejarse ocasion y periódico en que escribir artículos que deban ser procesados.

Por consiguiente, ya lo saben los que con malignidad imperiosa nos suponen satisfechos del disgusto del Sr. Castelar: á nosotros no nos satisface que se castiguen las culpas, sino que se eviten. A nosotros no nos satisface que se prenda y destituya á la persona del Sr. Castelar, sino á sus doctrinas. Y si á debido tiempo se hubiera destituido y preso las doctrinas del Sr. Castelar, cosa que nos habría satisfecho mucho, no habría sido quizás necesario destituir ni prender á la persona del Sr. Castelar, cosa que sentimos harto más sinceramente que las interesadas planiferas para quienes el señor Castelar, su persona, sus doctrinas, su destitucion y su cárcel son una especie de barricada contra el orden social.

Continuamos hoy la insercion de las *Pastorales*, dando cabida á la elocuente del señor Arzobispo de Valencia, que dice así:

NOS DR. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA ARZOBISPO DE VALENCIA, SENADOR DEL REINO, PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SÓLIO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III Y DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC., ETC.

Al Venerable Dean y Cabildo, al Clero y fieles todos de este nuestro Arzobispado, saludamos afectuosamente en nuestro Señor Jesucristo, que es la verdadera salud.

En el momento en que con la más profunda veneracion recibimos la muy importante y gravísima Enciclica de Su Santidad, fechada el 8 de Diciembre último, aniversario de la declaracion memorable y consoladora de la Concepcion Imaculada de Maria Santísima, nuestra tierrísima Madre; nos apresuramos, amados hijos y hermanos, á insertarla en el Boletín de este Arzobispado el día 5 de Enero, inaugurando, con tan provechoso documento, el primer número del entrante año sesenta y cinco.

Todos vosotros la conocéis ya, porque es conocida de todo el mundo; las aldeas como las capitales, las provincias y los reinos, los Reyes y los súbditos, los que mandan y los que obedecen, los sabios como los ignorantes, los Sacerdotes y los seglares, creyentes y descreídos... todos, absolutamente todos, conocen ya la Carta apostólica doctrinal de Pío IX; documento, cuya magnitud y trascendencia, á nadie tampoco puede ocultarse, ni se ocultará; porque con el nombre glorioso de este Pontífice, será transmitida respetuosamente por la historia y por los siglos. El eco de su voz soberana se ha hecho sentir en los más remotos ángulos del mundo; la doctrina y enseñanza que contiene ha embargado con sorprendente tenacidad la atencion de todos; y su mágica virtud ocupa todavía arduosamente la palabra y escritos de los hombres de todos los países, así en las elevadas regiones de los que gobiernan, como en los gabinetes de los sabios y literatos, y hasta en el modesto taller del virtuoso artesano.

Celebramos, y nos complacemos muy de corazón en los adelantos de nuestro siglo, en los agigantados pasos de las ciencias naturales, por sus admirables y portentosas aplicaciones, descubriendo y utilizando los secretos escondidos de la naturaleza, para gloria de su divino autor y provecho de los hombres: nos complacemos ciertamente, pero no es posible tampoco desconocer que se habla, escribe y discute tan sin medida, tan magistral y decisivamente, tan sin temor de Dios, ni amor del prójimo, que hasta se le niega al Criador la intervencion en el gobierno de sus criaturas; se ha llevado la discusion y la duda al terreno vedado de los principios y verdades más venerandas; verdades á cuya sombra benéfica descansaban tranquilas la union conyugal, la familia, la autoridad, el derecho, la propiedad, los pueblos, los tronos y las sociedades; y se ha querido y quiere sustituirlas con utopías y errores disolventes, que han desquiciado la cosa pública en todas partes y formado como una oscura y peligrosa niebla en la region de las inteligencias. Ved aquí la imperiosa necesidad de que el Vicario de Jesucristo dirigiese su palabra salvadora para rectificarlos y señalar los errores como el luminoso sol disipa las nieblas y aclara los objetos. Tal ha sido el insignificante motivo, el objeto altamente benéfico de la Enciclica, que ántes de ahora os hicimos conocer y publicar en cada parroquia, para que fuese vuestra regla de conducta.

Os aseguramos, amados hijos, que siempre hemos recibido con filial veneracion la palabra de nuestro muy amado Pío IX; pero al presente es tan profunda, cuanto es grandísima la importancia que entraña su Enciclica en beneficio de las naciones. La apoyamos, pues, y secundamos íntimamente, y condenamos todos y cada uno de los errores que ella condena. Los que quieren cerrar el camino á la marcha benéfica de esta apostólica carta invocando fueros inaplicables, no son justos. Invocar tales fueros para este

efecto, cuando ven sin desplegar sus lábios la circuncion de escritos y pinturas más ofensivas á los Reyes, á los Tronos, á la Religion y al pudor, nos parece tal conducta un contrasentido difícil de justificar.

Los Reyes y los Tronos han sido reducidos á un esqueleto de su antiguo poder y facultades; el mismo principio de autoridad se encuentra en la más humillante enervacion; ¿ha sido esta triste obra hechura de las Enciclicas ó de los políticos y llamados filósofos? La respuesta no puede ser dudosa. La Enciclica doctrinal del Pontífice tiende á remediar los males que demandan remedio y se la quiere obstruir el camino... ¡qué desgracia y qué obcecacion!

Los hombres de fe, los hijos verdaderos de la Iglesia, afirmandose más y más en sus creencias, levantan su corazón henchido de consuelo al Dios misericordioso, porque en las enseñanzas que contiene la Enciclica de Pío IX, encuentran la continuacion de sus misericordias hacia el hombre y hacia la sociedad. Por el contrario, los enemigos del Pontificado, los descreídos, los que no tienen religion alguna, porque hoy al que no es católico sólo le queda el escepticismo y la indiferencia, al contemplar la filosofía irrecusable de su doctrina y la brillantez de su luz, han afilado todas las armas de sus arsenales, y convertidas contra el Pontífice, el Pontificado y los Obispos y el Sacerdocio; pero de una manera poco digna, nada decorosa, muy inconveniente hasta en el terreno de la educacion; han convertido, volvemos á repetir, todas sus armas, de una manera que puede llamarse furiosa, y poco envidiable por cierto.

Al reflexionar sobre estos hechos tan encontrados, esto es, á los católicos que saludan con acatamiento y satisfaccion la Enciclica de Pío IX, y á los que con el pomposo ropaje de una supuesta civilizacion que conduce al caos, se ensañan con formas y maneras tan distantes de la verdadera civilizacion, contra esa mismo soberano documento, contra el Pontífice y contra el Pontificado; al reflexionar, repetimos, sobre estos hechos, nos hemos preguntado más de una vez: ¿No es verdad que á un mismo tiempo, amigos y enemigos, aquellos con su fidelidad y sumision, y estos con su furia desencadenada, están demostrando unánimemente la sumision divina del Vicario de Jesucristo, sucesor de Pedro? ¿No es verdad que se descubre el dedo de Dios, en ese Pontífice Supremo, en ese anciano venerable, encorvado bajo el peso indeclinable de los años y de los trabajos, pero al propio tiempo imperturbable y fuerte como robusto jóven; afectado y afligido por tantos pesares como vienen oprimiendo su corazón, pero siempre con frente serena, con semblante dulce y cariñosa sonrisa paternal? En ese anciano, olvidado, al parecer, de sus propios padecimientos, convirtiéndose sus desvelos hacia las sociedades y naciones todas de la tierra, ¿no es verdad que hay algo más que la potencia, que el valor, que la virtud, que la mision de un puro hombre?

Los católicos, al creerlo así, repiten entusiasmadamente aquellas memorables palabras que los Padres de un Concilio general pronunciaron respecto á otro célebre Pontífice: «Pedro ha hablado por nuestro Pontificado Pío.»

Los enemigos del Pontificado y del Pontífice que se han mofado y ridiculizado, que han mirado con desdén y con sarcástica incredulidad sus escritos, sus condenaciones y sus obras positivas ó negativas; esos mismos hombres que han roto sus hostilidades de una manera tan impetuosa y tan simultánea en el instante en que ha herido sus oídos la Enciclica de Pío IX; esos hombres, sin reparar siquiera en su inconsecuencia, se han empeñado en darnos á entender, que entre su sarcástica incredulidad y afectada compasion, y la agigantada importancia y colosal altura que su furiosa hostilidad tributa á la palabra de Pío IX, hay una distancia inconmensurable; esos hombres, aunque sea contra su voluntad, vienen á demostrarnos que en la palabra y persona de ese respetable anciano, tropiezan con algo más que la potencia de un hombre; y efectivamente que es así para el eterno consuelo de los católicos, y para confusion y descrédito de los que no lo son.

Pío IX, amados hijos, es la continuacion del Pontificado de Jesucristo; es un fuertísimo eslabon de esa admirable cadena de Pontífices, cuyas figuras más ó menos colosales, vienen destacándose en el largo período de diez y nueve siglos, desempeñando su divino magisterio universal en beneficio de los pueblos y de las naciones; y la historia nos presenta al Pontificado pronunciando con tanta oportunidad como valor ante las naciones, y sus Reyes ó Emperadores, el significativo *non licet* y las vivificadoras palabras *justicia y libertad*, para seguridad y consuelo de los pueblos, á quienes ha cogido más de una vez como de la mano para encaminarlos por el sendero de los adelantos y del progreso racional. Todavía por la misericordia de Dios sobreviven en todas partes monumentos elocuentísimamente demostrativos de esta verdad, que han podido salvarse del vandalismo de la revolucion, que al destruir, se titulaba ilustrada y civilizadora.

En todos tiempos el Pontificado ha tenido detractores y enemigos irreconciliables de su institucion, que han querido desaparecerle; pero desaparecieron ellos, y el Pontificado existe; sus enemigos han sido fuertes, poderosos, afianzados á las veces en ejércitos y cañones; el Pontificado siempre inofensivo. ¿No hacen estos hechos al criterio imparcial alguna insinuacion celestial?

Las formas de Gobierno de los pueblos, y las dinastías que venían presidiendo á las naciones, han cambiado con frecuencia, sin que sus riquezas, ni sus agueridos soldados hayan podido salvarlas; el Pontificado y la Iglesia sobre la piedra Pedro, vive y es la misma en diez y nueve siglos. ¿Tampoco esto dice nada de la fortaleza divina de esa piedra? Pero el Pontificado tiene enemigos, es combatido... así es, y no puede ser de otra manera, porque los hijos de las tinieblas cumplen su mision perturbadora haciendo constante guerra al que en su ministerio es para todos los hombres luz, verdad, camino y vida. Causa asombro el escuchar y leer la forma entética y decisiva con que se afirma que el Pontificado, el Sacerdocio y el Evangelio son una rémora, un enemigo, un muro á la civilizacion y al progreso de las naciones...

¡Ah! Los pueblos como las naciones lo deben todo al Evangelio y al Pontificado en la senda de la civilizacion... Tomad en la mano la historia del Catolicismo en todos los siglos, y ella os demostrará la injusticia y osada de semejantes calumnias. Los más célebres universitarios y liceos públicos, ¿no fueron obra exclusiva del Pontificado? ¿Quién sino éste ha contenido más de una vez la tiranía de los Reyes en

beneficio de los pueblos? ¿Quién sino él fué el depositario y conservador de las letras en la época llamada de hierro de la Edad-medio, cuando se hacia alarde de no saber escribir? ¿Quién sino el Pontificado hizo despertar á las naciones, que en esa misma época dormían el prolongado sueño de su degradacion? ¿Quién ha hecho cultivar con más esmero que los Pontífices las bellas artes y las bellas letras, y no solamente en Roma y en Italia, sino extendiendo su benéfico influjo á todas las naciones? ¿El Pontificado enemigo de los adelantos...! Rechazamos enérgicamente tan grosera calumnia. ¿A dónde van hoy mismo los ardientes cultivadores de las artes á recibir sus inspiraciones, y encontrar su perfeccion y el buen gusto? A Roma, á la morada del Pontificado protector habitual de los célebres profesores, su más decidido Padre, su más bondadoso amigo.

Ni causa menos asombro la cinica inconsecuencia con que ciertos hombres lastiman al actual Pontífice, lanzando contra él las mismas acusaciones, sin acordarse que en su advenimiento al Pontificado le saludaron ardorosamente *fiel amigo* de la libertad, de las luces, de la civilizacion y del progreso...

No, no se equivocaron entónces, pero se equivocan ahora. Pío IX es lo que fué, porque como Pontífice Vicario de Jesucristo, no puede dejar de amar y proteger la libertad bien entendida, que fue conquistada en el Calvario; la cultura y civilizacion de los pueblos y naciones afianzada en la sana moral, hija legítima del Evangelio, y los adelantos y progresos de las sociedades por el camino magestuoso de la justicia y del derecho. Pío IX quiso entónces esto, como lo quiere ahora, y si en su carta Enciclica condena severa y paternalmente ciertos errores y doctrinas de disolucion, es precisamente porque en el actual tristísimo estado de confusion y anarquía de ideas en que se encuentran los hombres y las naciones, sólo él es el guardian desinteresado é irrecusable de la verdadera civilizacion. No, no os pasmeis; porque él sólo es el que en medio de sus angustias y heroicos sufrimientos, con la firmeza de una roca combatida por las borrascas y azotada por las espumosas olas, levanta su voz magestuosa y con la fuerza inmensa que le comunica su divino Pontificado, dice á las naciones todas: «la verdad religiosa no se deriva de la razon del hombre; esta razon no es el juez de la verdad religiosa; la fe no es contra la razon ni la revelacion se opone á su perfeccionamiento; la verdad religiosa es sólo una; el indiferente en materia de Religion no tiene ninguna; fuera de la Católica, ni el hombre se salva, ni sabe siquiera de dónde viene y á dónde va; la Iglesia es la divina maestra de la Religion; su voz no puede ser coartada por los hombres; el libertinaje no es la libertad; ésta no puede concebirse sino subordinada á las leyes; la inmoralidad no es la cultura; la licencia y desenfreno no son virtudes; la rebelion es siempre crimen; la nobediencia es una necesidad de la sociedad; los engrandecimientos sin derecho son usurpaciones; el derecho de la fuerza no puede tener fuerza de derecho; el solo hecho material no constituye derecho; la acumulacion de riquezas y deleites por cualquier camino no puede ser regla de costumbres; las fuerzas materiales no son autoridad; los adelantos sin justicia no son verdadero progreso; el matrimonio es indisoluble y verdadero Sacramento entre los católicos; los derechos del padre sobre los hijos no emanan del poder civil, puesto que la familia es la fuente de la sociedad; pero basta ya, porque no quisiéramos extenderlos demasiado. Así habla Pío IX como maestro universal; así condena como Juez; cumplamos todos con docilidad el católico deber de escucharle y acatarle.

¿Qué hay aquí, amados hijos, que no favorezca á los pueblos y á las naciones? ¿Por qué, pues, cierta clase de personas y escritos tan intolerantes se muestran, y así agresivos, contra la persona y Enciclica de Pío IX? Si como maestro universal condena los errores porque son el veneno mortífero de las familias y de los pueblos, y porque la verdad religiosa, la verdad moral y la verdad social, no es ni puede ser más que una, ¿por qué lejos de atacarle no escuchan con respeto profundo su tan provechosa como divina enseñanza? ¿Hay algo en ella contra las personas? No; y si nada hay, como es bien manifestado, ¿qué puede juzgar un buen criterio de aquellas plumas y escritores que rebosan furia é irritacion personal contra el Pontífice y el Pontificado y todos los que le secundan? ¿Con qué derecho se apropian el magisterio é infalibilidad de que despojan al Vicario de Jesucristo?

Si se han propuesto provocar la irritacion de Pío IX, se equivocaron grandemente. El amor y la caridad ha sido el impetuoso irresistible para escribir su Carta Enciclica; ese mismo amor y caridad es el que le une entrañablemente hacia sus mismos encarnizados enemigos. ¿Queréis ver la prueba? No hay que salir de ese mismo soberano documento. Después que marca el error para ilustracion de los entendimientos todos, conviértese al corazón también de todos, y llamándolo tiernamente á esa puerta con voces paternales, nos ruega que oremos; y levanta las manos al cielo; y ora con fervor y con constancia, principalísimamente por los que son sus furiosos y gratuitos enemigos, porque él, ni es, ni puede ser enemigo de nadie, puesto que es el grande amigo de todos. Ni ha bastado á su ferviente amor y caridad el suplicarnos que oremos por sus encarnizados enemigos; ha hecho más todavía para estimularlos á esta obra característica de caridad: nos inclina y obliga dulcemente abriendo generoso los tesoros espirituales de la Iglesia y concede una indulgencia plenísima en forma de Jubileo, á todos los fieles que dentro del corriente año, en el período de un mes, señalado por el Prelado respectivo, practiquen algunas obras de piadosa religiosidad.

Estas se reducen á que en el mencionado mes se visiten dos veces en cada pueblo las iglesias ó iglesias también señalada por el mismo Ordinario, orando allí devotamente por algún tiempo, pidiendo al Señor por las necesidades de la Iglesia y de la sociedad, conforme la intencion del Padre Santo; á ayunar el miércoles, viernes y sábado de una de las semanas de dicho mes, á confesar sus pecados, recibir reverentemente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y dar alguna limosna á los pobres, segun sugiera á cada uno su devocion. Esto es lo que debe practicarse para ganar el Santo Jubileo dispensado por el Romano Pontífice al tenor de sus Letras Apostólicas, que principian: *Arcano divina providentia*, expedidas con idéntica concesion en 20 de Noviembre de 1846, año primero de su Pontificado. Cuyas letras literal y fielmente copiadas seguidamente esta nuestra Carta para conocimiento de todos, y principalmente de los con-

fesores que verán en ellas, así las facultades que se les conceden para absolver, como también la conducta que han de observar con los que no puedan cumplir por razon de su estado ó posicion algunas de las obras marcadas.

Designamos el siguiente mes de Marzo para ganar el Santo Jubileo, las iglesias que han de visitarse en esta capital son: el santo templo metropolitano y San Martin. En Játiva, la iglesia mayor, ántes colegiata, y la de Santa Tecla. En Gandia, la iglesia también mayor, ántes colegiata, y la de los Padres Escolapios. En Alcoy, las de Santa María y San Mauro. En las demas poblaciones del Arzobispado la iglesia parroquial, y otra que designare el Párroco ó encargado de la parroquia; y si sólo hubiere un templo, este será el visitado.

Los fieles podrán rezar en cada una de las visitas, la estacion del Santísimo Sacramento, tres Salves á María Santísima y un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri á los Santos patronos de cada pueblo. Al hacer esta indicacion, ya podreis colegir que es sólo un consejo, no un precepto, dejando á la devocion de cada uno, que en la visita de los templos adopte aquellas plegarias y oraciones que tuviere por conveniente, pero encaminadas á pedir á Dios Nuestro Señor, conforme á la mente del Padre Santo, las misericordias celestiales.

Las graves necesidades que hoy trabajan á la Iglesia de Jesucristo, á las naciones todas y á los pueblos, nadie hay que pueda desconocerlas; están en la conciencia de todos. Y esta desgraciada verdad se halla tan al alcance de todos, que apenas se tropieza con persona alguna que, contemplando el presente y mirando el porvenir, no se constriente, no se aflija, y tema mucho por sí mismo y por su familia.

En tan lastimosa situacion general, el Vicario de Jesucristo con encarecimiento nos pide que oremos, porque del cielo, y sólo del cielo ha de venir el remedio á tantos males. Para que nuestras oraciones sean escuchadas, y consigamos eficaces frutos, nos recomendamos la purificacion de nuestros corazones por medio del Sacramento de la Penitencia, y fortalecer nuestras almas con el alimento de los Angeles y pan de los fuertes, *Jesucristo en la Eucaristía*. Los corazones contritos y humillados no pueden dejar de ser benévolamente oídos en el trono magestuoso de las misericordias del Señor; y si con nuestra filial ternura conseguimos además interesar en nuestro favor á la tierrísima Madre Maria que lo puede todo en el órden de intercesion, deberemos confiar que obtendremos el suspirado remedio de nuestros males, y que la Iglesia y la sociedad vean, en su admiracion, la hora y día en que el reloj de la Providencia señale la suspirada época de paz estable, y tranquilidad positiva, sin la cual no son posibles ni los progresos, ni los adelantos justamente deseados.

Hagamos al Señor, amados hijos y hermanos, una violencia dulce con la sinceridad de nuestras súplicas y la constancia de nuestros ruegos; unámonos todos en espíritu á nuestro común Padre, al respetable anciano, al por muchos títulos venerable Pío IX, que rodado sobre lo alto de la montaña santa, no cesa de gemir, de llorar y pedir con los brazos abiertos por la Iglesia y por las naciones, por los enemigos de la Iglesia, que lo son también de las sociedades. Aprovechemos su ejemplo, unámonos á él, apresurémonos á ganar este santo Jubileo, y sea el fruto de él saqueemos un estrecho vínculo que una á los hombres entre sí y á los hombres con su Dios. Recibid, amados hijos y hermanos nuestros, la prenda de nuestro amor en la paternal bendicion que cariñosamente os damos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro palacio arzobispal de Valencia el día 22 de Febrero, año del Señor 1865.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.—Por madado de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Bernardo Martin, Canónigo secretario.

Ayer envió la alta Cámara una comision de su seno para que felicitase á S. M. en nombre del Senado, por su generoso desprendimiento en favor del reino.

La comision se componia de los señores senadores siguientes:

D. Juan Martin Carramolino, presidente; don Juan Sevilla, duque de Sexto, D. Hilarión del Rey, y D. Manuel Sanchez Silva, secretarios; D. Manuel Garcia Gallardo, D. Pedro Egaña, D. Javier de Ezpeleta, D. Ramon Barrenechea, marques de Javalquinto, D. Miguel de Osea, conde de Zaldivar, Patriarca de las Indias, conde de Yumuri, marques de Viluma, duque de Abrantes, marques de Novaliches, D. Florencio Rodríguez Vaamonde, duque de Tetuan, D. Pablo Govantes, marques de Guad-el-Jelú, conde de Torre-Marín, D. Laureano Sanz, don Apolinario Suarez de Deza, marques de Santa Cruz de Rivadulla, marques de Alcañices y duque de Alba.

No han podido asistir, por hallarse enfermos, los señores D. Manuel Quesada y D. José Ruiz de Apodaca, que estaban designados para formar parte de dicha comision.

Esta marcha á Palacio á las tres, y recibida inmediatamente por S. M., el presidente dirigió á nuestra augusta Soberana las siguientes palabras:

«Señora: El Senado, que por la índole de sus naturales tendencias y atribuciones, y por los altos intereses permanentes cuya tutela le está especialmente encomendada, no puede jams prescindir de su inalterable carácter de moderador, regulador y conciliador de los más extremos afectos en política; he, que merece la honra de rodear con solícito afán el excelso Trono de V. M., rebosa en la más inefable alegría, respetuosa admiracion, contemplando la heroica conducta de su augusta Soberana.

De la inefable alegría, Señora, porque se la ha inspirado la sorprendente generosidad de V. M. renunciando por sí y su régia dinastía á la posesion secular de gran parte del Real Patrimonio, postergando así los dulces sentimientos de madre, y acariciando en su corazón los afectos patrióticos de Reina.

De gratitud profunda á V. M., porque cuando el Gobierno y las Cortes no disimulaban la lamentable situacion del Tesoro público y la dificultad de dotarle de recursos con que restaurar el crédito, V. M. ha donado á la nacion cuantiosos bienes y derechos de su Real Casa en alivio del Estado.



De respetuosa admiración, porque si la magnánima Isabel de Castilla aprendió en las notorias virtudes de Berenguela, de Petronila, de María de Molina el más generoso desprendimiento que recuerda la historia (fuerza es decirlo porque es la verdad), la presente y las futuras generaciones publicarán la inagotable munificencia y liberalidad de V. M., apelándola siempre Isabel la generosa.

Así lo atestigua hoy el Senado por sus débiles labios: recoja V. M. benévola esta muestra de su constante adhesión, y el Senado le vivirá altamente agradecido.

S. M. se dignó contestar:

«Señores senadores: He adoptado la resolución que el Senado aprueba, deseara de unir más, si es posible, los intereses del Trono con los del pueblo. Celebro mucho que los Cuerpos colegisladores hagan justicia a mis intenciones, que son únicamente procurar el bien de esta nación que tanto quiero.»

En la sesión de hoy elegirá el Congreso las personas que han de ocupar en la mesa los puestos vacantes por salida de los señores Castro y Zaragoza, al ministerio de Hacienda el primero, y a la junta de estadística el segundo.

Para la presidencia, apoyará el Gobierno, como ya hemos dicho a nuestros lectores, a don Fernando Alvarez.

Las oposiciones votarán reunidas al señor D. Antonio de los Rios y Rosas.

Para la vice-presidencia, el Gobierno tiene designado al marqués viudo de la Merced.

Los opositores de la Unión y de la disidencia, votarán a D. Fermín Lasala.

Las correspondencias llegadas por el vapor correo de la Habana, nada adelantan a las que se han recibido por la vía inglesa, que alcanzan hasta el 14 en Santo Domingo. En esta no se confirmaba lo que se ha dicho por los unionistas acerca de los sucesos ocurridos en Santiago de los Caballeros.

Referentes a este asunto publican los periódicos de noticias los párrafos que siguen:

«El Gobierno no tiene hasta ahora motivo alguno que le haga variar de opinión respecto a los asuntos de Santo Domingo. No es cierto, por lo tanto, que haya pensado en retirar el proyecto de abandono de aquella isla.»

«El Gobierno creemos que no haya recibido hasta hoy confirmación alguna oficial de la sublevación ocurrida en Santo Domingo, y las noticias particulares son únicamente una prueba del estado de anarquía de aquel país y de la inestabilidad a que le sujetan las diversas banderías en que está dividido.»

«Cuando el Gobierno actual proyectó y propuso el abandono de Santo Domingo, no lo hizo tomando en consideración si éramos dueños o no de Santiago de los Caballeros, ni porque recelase ni dudase del triunfo de nuestras armas en la guerra que sostenemos en aquella Antilla; lo hizo porque consideró que la posesión de ella era costisísima, y representaba un sacrificio continuo de hombres y de dinero para la nación española, que en cambio no obtenía por dicha posesión, ni honra ni provecho. Estas consideraciones están en el mismo caso, y se presentan con la misma fuerza después de esas noticias que circulan de contra-revolución que los insurgentes de Santo Domingo, y por lo tanto, creemos que aun cuando las dichas noticias sean ciertas, para nada pueden influir contra las opiniones que el Gobierno tiene manifestadas sobre el abandono de la citada isla.»

Rosemos extensamente y con todos sus pormenores la interesante sesión celebrada ayer por el Congreso de los diputados.

«Sr. MOYANO: Pero qué mucho si hemos visto que unos caramelos que se repartían aquí y pastas fuera costaban todos los días 22 duros! ¡Si he oído decir que en tres chimeneas que tienen los taquígrafos se gastaban 70 arrobas de leña diarias!»

Seguidamente el señor...

Con frecuencia hemos tenido que lamentarnos de hechos escandalosos minuciosamente anunciados y comentados en la mayor parte de los periódicos, sin que ocurra casi nunca la rara casualidad de que la autoridad tome en ellos la parte que debía tomar para evitarlos y proceder contra los delincuentes en cumplimiento de las leyes vigentes en la materia.

Nos referimos a los estúpidos lances de honor con harta frecuencia repetidos, con desprecio de toda ley divina y humana y del sentido común y con mengua de la tan decantada civilización que nos rodea.

Vayan nuestros lectores zurciendo las siguientes noticias, para deducir lo que ya todo Madrid sabe.

«Uno de los artículos publicados por El Gil Blas en su número del sábado último, ha producido serios disgustos entre el autor del artículo y otra persona muy conocida a quien en dicho artículo se hacía referencia.»

«Sabemos que ha mediado hoy un lance de honor entre un personaje político y un redactor de un periódico satírico, y que ha terminado con honra para ambos.»

«El conocido escritor Sr. D. Federico Balart, redactor del periódico satírico El Gil Blas, se encuentra en cama, a consecuencia de una grave lesión que ha recibido hoy en un pie. Deseamos sinceramente su restablecimiento.»

No hay para qué decir que la policía no ha tenido conocimiento de este asunto, ó que al menos lo ha disimulado mucho, y que esta vez como otras muchas ha quedado letra muerta el artículo 549 del Código penal que dispone lo que debe hacer la autoridad cuando tuviere noticia de estarse concertando un duelo. Pero en honor de la verdad, y en justo tributo a la imparcialidad, debemos confesar que no es extraño que la policía en esta ocasión no haya tenido noticia del hecho trascrito, porque, según dice otro periódico, el Sr. González Bravo, jefe de aquella, estaba ocupado en compañía de otros personajes en levantar un acta ó proposi-

to de otro hecho ocurrido entre el duque de Valencia y el Sr. Salazar y Mazarredo, el cual pudo tener consecuencias análogas al de que antes hemos dado cuenta; es decir, que el ministro de la Gobernación acaso no tuvo noticia de aquel suceso, por ocuparse en intervenir en otro que terminó de una de las maneras con que terminan las cuestiones de honor que no se llevan al campo del honor.

Esto hace exclamar con mucha razón y oportunidad a La Iberia en los siguientes términos:

«¿Qué significa la presencia del ministro de la Gobernación en esa clase de asuntos?»

«¿Cuándo se ha visto que el jefe superior de la policía tome parte en aquello mismo que tiene obligación de impedir?»

Habiendo dado cuenta La Democracia de un suceso lamentable ocurrido en el Seminario de Huesca, algunos de los seminaristas aludidos nos dirigen hoy la carta que a continuación verán nuestros lectores, y que insertamos gustosos.

Los términos humildes en que viene redactada, hacen comprender claramente que los que en un momento de exaltación pudieron faltar al orden y a la disciplina de aquel Seminario conciliar, reconocen hoy su falta y se someten sin réplica a la decisión del Prelado. No dudamos que el bondadoso Sr. Obispo de Huesca templará, en cuanto sea posible, con la indulgencia el rigor de la justicia y tendrá en cuenta el arrepentimiento de los jóvenes seminaristas para resolver lo más conveniente.

Hé aquí la carta:

Señores redactores de El Pensamiento Español.

Huesca, 7 de Marzo de 1865.

Muy señores nuestros: Con esta fecha dirigimos al periódico La Democracia la siguiente comunicación:

«En las columnas editoriales del núm. 354 de La Democracia, correspondiente al 5 de este mes, aparece un sueldo, en el que, refiriéndose la redacción a correspondencia de esta capital, asegura haber estado en el Seminario conciliar de la misma un motín de padre y señor mío, el día 28 de Febrero último. Estas palabras, y las demás que se leen en el artículo a que nos referimos, exigen rectificación, siendo los firmantes los que debemos hacerla como alumnos internos del referido colegio, expulsados de él por ahora, y sometidos a la ulterior decisión de nuestro Prelado.»

Verdad es, por desgracia, que en la citada fecha ocurrió en este Seminario una cuestión desagradable, pero no tuvo visos ni apariencias de motín ó asonada, habiendo sido suficientes las excitaciones de los señores directores del colegio y secretario de cámara del Prelado diocesano, para calmar los ánimos, sin que los individuos de la Guardia civil que llegaron al colegio aprehendidos del suceso, tuvieran que emplear la fuerza ni valerse de otros medios de coacción.

Hubo sí, un exceso y una falta, cometida por muchos alumnos, sin fundado motivo, pero ya estamos purgando las consecuencias de aquel momento de extravío, no teniendo derecho a quejarnos aunque el Ilmo. señor Obispo, a cuya benevolencia nos hemos acogido, se negase a otorgarnos su perdón, ó aun cuando al concederlo, nos impusiera castigos penitenciales. Entretanto, es un deber nuestro patentizar la verdad, no consintiendo que se pongan en duda el buen nombre de este colegio ni el de su Prelado y directores, que con tanto esmero vienen atendiendo a la instrucción de todos los cursantes y a la asistencia de los internos, sin deprimir a los últimos, ni negarles la expansión compatible con la índole del colegio, en el cual, lo mismo que en otras escuelas, no debe extrañarse la asistencia de algunos jóvenes, que, sin dar pábulo a la reflexión, lánzase a obrar, llevados tan solamente del carácter propio de su edad.»

Si Vds. nos dispensasen el obsequio de insertarla en su acreditado periódico, quedarán reconocidos a su bondad sus atentos S. S. Q. B. S. M.—José Aquilué.—Rafael Campoy.—Higinio Maseric.—Tomás Bernues.

La sección del Senado que había de nombrar sucesor en la comisión de imprenta al Sr. Ruiz de la Vega, eligió ayer al conde de Villafranca del Gaitán.

Reunidos anoche en el Congreso los diputados que ya lo habían hecho por la tarde, a excitación del señor Riquelme, para procurar la variación de la forma del repartimiento de billetes hipotecarios, oyeron a la comisión que había tomado a su cargo conferenciar con el Gobierno sobre este asunto. Los comisionados manifestaron que habían hablado con los individuos de la comisión de negociación de billetes hipotecarios, y que estos, sin mostrar gran repugnancia a sus pretensiones, quedarán en ponerlas en conocimiento del señor ministro de Hacienda. No temían por lo tanto, que decir nada definitivo a sus compañeros, y en este concepto, los diputados se separaron con el propósito de volver a reunirse cuando se conozcan las opiniones de la comisión y del Gobierno.

Leemos en El Leon Español:

«Dice un periódico que circula el rumor de que el duque de Valencia piensa dejar el poder, fijando su residencia en el extranjero.»

Este rumor, que por cierto no hemos oído, es de todo punto inexacto.

Si estuviéramos en Andalucía, habíamos de creer que el Levante traía excitados a cierta clase de personajes.

Decía La Correspondencia: «Hay un suceso de fuerza altercado en la escalera principal del ministerio de Hacienda, entre un diputado a Cortes y otro personaje político. Ignoramos hasta el momento en que escribimos estas líneas, si este altercado habrá tenido ulteriores consecuencias.» Si los personajes son caballeros, ¿quién lo duda? ¿Dónde quedaría si no su limpia fama?

A las armas, valor y coraje; Desechad mujeres flaqueas.

¡Viva la libertad!... ¡y el honor!... y los caballeros!

Dice La Discusión:

«Dícese que a excitación del Sr. Castro va a ser suprimido el auxilio que el Gobierno daba a algunos periódicos.»

¡Imposible! ¿Cómo vivir un Gobierno doctrinario sin pagar alabanzas de periódicos con el dinero del país?

Como el Gobierno entrase por cierta senda, no necesitaría pagar aduladores.

El Sr. Bravo Murillo ha hecho dimisión del cargo de presidente de la junta para el arreglo de las escalas de los empleados civiles.

El Gobierno ha invitado a los gobernadores de provincia y a los ayuntamientos a que tomen parte en la subasta de billetes hipotecarios.

Dice La Patria:

«Persona que creemos muy bien informada nos asegura que desde la separación de las direcciones de sanidad y de beneficencia, por ninguna de ellas se ha despachado un solo expediente ó acuerdo. No hay más que pedir.»

El Sr. Romero Ortiz presentó ayer tarde en el Congreso una exposición contra el proyecto de anticipo del Sr. Castro.

Los españoles residentes en el Perú, Chile y el Ecuador han abierto una suscripción para regalar una espada al jefe de nuestra escuadra del Pacífico señor Pinzon. Así lo dicen cartas que le han enseñado a La Correspondencia.

Las cartas llegadas de nuestra escuadra del Pacífico dan cuenta de un lamentable suceso ocurrido a bordo de la fragata Berenguela. Según parece, los guardias estaban ejercitándose en tirar con los revólvers a una luz, y uno de ellos disparó contra ella una carabina, en que había dejado olvidada una baqueta. El tiro partió, y atravesando el proyectil un tabique de madera, pasó el cráneo del teniente de navío don Andrés Sánchez Ocaña. El desventurado matador involuntario, D. Alejandro Terry, se encontraba en un estado deplorable a causa de esta terrible ocurrencia.

La Excm. señora duquesa de San Carlos ha sido agraciada con la banda de damas nobles de María Luisa.

Ha sido trasladado a Bayona el señor Suarez Bravo, cónsul en comisión en Burdeos, pasando a este cargo el Sr. González, cónsul en Amberes, cuyo destino ha ocupado el Sr. Acuña. Esta vacante se le ha conferido al Sr. Gutierrez de la Vega, cónsul en Niza.

Anteayer principiaron en la iglesia-colegio de Escuelas Pías de San Fernando, calle del Mesón de Paredes, dos semanas de misiones, que terminarán el domingo 19 del corriente, y en las que será orador todas las tardes el Excmo. Sr. Arzobispo Claret.

También en la Real iglesia de San Isidro, según hemos dicho, a expensas de la hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (vulgo del Pecado Mortal), comienza una semana de mision, en la que predicarán alternativamente los señores D. Ambrosio de los Infantes y D. Pio Hernandez Fraile.

Parce, según La Correspondencia, que en el primer despacho que tenga con la Reina el ministro de Fomento, quedará firmado el decreto nombrando director general de agricultura al Sr. Perales.

Hoy sin embargo se ha hablado del Sr. Perez de Molina, que es una excelente persona.

Hemos oído que ha sido declarado cesante el gobernador de Santander.

Ha sido nombrado cónsul de España en Cete el señor D. Joaquín González Huert, cónsul que era, en comisión, en Nantes.

En breve será nombrado el nuevo fiscal de imprenta, y se indica para este cargo al Sr. Domínguez, abogado fiscal de la audiencia de Valencia.

Anteayer llegó Cádiz el vapor-correo Puerto-Rico, con la correspondencia de la isla de Cuba y de las demás Antillas españolas. Nada nuevo dice ni de Cuba, ni de Santo Domingo.

El ministro de la Guerra que estaba enfermo, asistió ayer a la sesión del Congreso.

**Hoy se ha celebrado solemnemente** en la iglesia de San Juan de Dios, plazuela de Anton Martín, la fiesta de su glorioso titular y patrono. Los enfermos recibieron a las ocho de la mañana la sagrada Comunión; pero no se permitió la entrada al público, después de este acto en aquel hospital, como es costumbre en igual día todos los años, a causa de estarse ejecutando varias obras importantes en el interior del establecimiento.

**La Real Academia Española de** arqueología y geografía del Príncipe Alfonso, felicitó anteayer por medio de comisión a S. M. la Reina, por su heroico y generoso desprendimiento al ceder en beneficio del Estado la mayor parte de los bienes que constituyen su Real Patrimonio, para aliviar con sus productos las cargas de sus pueblos. Tenemos entendido que esta Real asociación científica trata de perpetuar tan glorioso acontecimiento de una manera digna.

**Las personas que tengan en el** Monte de Piedad empeños de ropas de 10, 20, 30 y 40 rs., correspondientes a los días desde el 24 de Enero a 18 de Febrero de 1865, deben presentarse a recogerlos, como comprendidas en el donativo de su majestad.

## ULTIMA HORA.

El Congreso ha elegido presidente al señor don Fernando Alvarez, por 150 votos, contra 95, que obtuvo el Sr. D. Antonio Rios Rosas, habiendo resultado además cinco papeletes en blanco y tres inútiles.

A la hora de entrar nuestro número en prensa se estaba procediendo a la elección de vicepresidente.

El Congreso ha acordado que desde mañana vuelva a haber sesiones por la noche hasta que concluya la discusión del proyecto de anticipo.

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 8.

Habiendo vuelto a anunciar varios periódicos que, a consecuencia de sucesos recientes, se había retrasado hasta una época indeterminada la traslación de la capital a Florencia, el periódico el Constitutionnel, en su número de hoy, dice que no solamente esta noticia carece absolutamente de fundamento, sino que por el contrario puede asegurarse que se trabaja con la mayor actividad para la conclusión de todas las disposiciones tomadas al efecto; y añade que sin retraso alguno, el Gobierno piemontés quedará definitivamente establecido en la nueva capital y todas las dependencias del Estado funcionando con regularidad.

LONDRES, 7.

Correspondencias autorizadas de los Estados Unidos dicen que a pesar de los numerosos meetings celebrados en Richmond en favor de la continuación de la guerra, existe en dicha ciudad un partido también numeroso, que desea conseguir el restablecimiento de la paz.

Este partido hace grandes esfuerzos para propagar sentimientos de disgusto y de irritación contra el Gobierno de Jefferson Davis, cuya caída aseguraría la pronta conclusión de la guerra.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:  
Títulos del 3 por 100 consolidado 45-00 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 40-85 publicado.  
Deuda del personal, 21-10 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-50 publicado.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA, VICE-PRESIDENTE.  
Sesión celebrada el día 7 de Marzo de 1865.

Abierta a las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se acordó publicar en el Diario la cuenta general de gastos é ingresos del Congreso, presentada por la comisión de gobierno interior.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO presentó una exposición contra la ley de anticipo.

El Sr. SUAREZ INCLAN preguntó por qué no se satisfacen diferentes cargas públicas en la provincia de Valencia, siendo así que creía debía tener en su poder el recaudador de contribuciones de dicha provincia cinco millones de reales, que si hubieran entrado en el Tesoro público, fácil hubiera sido satisfacer estas cargas.

El señor ministro de HACIENDA contestó que el retraso experimentado en satisfacer algunas cargas públicas no dependía de apuros del Tesoro, sino de falta de dinero metálico en algunas provincias, que es lo que piden los acreedores.

Aseguró además que efectivamente el recaudador de contribuciones de Valencia estaba en retraso del cumplimiento de su deber, y que había teleografiado al gobernador de dicha provincia para que procure el remedio de este entorpecimiento, y espera que pronto habrá desaparecido.

El Sr. ROMERO ORTIZ recordó que ayer había anunciado dos preguntas al ministro de Gracia y Justicia, una sobre reforma de la ley hipotecaria y otra sobre los magistrados supernumerarios, y extrañaba que no estuviera dicho ministro en su puesto.

El señor ministro de HACIENDA excusó la ausencia del Sr. Arrazola en el banco ministerial por las perentorias atenciones del servicio.

El Sr. MOYANO preguntó al Gobierno si era cierto que el ministro de Ultramar pensaba alterar la legislación que rige en Cuba sobre la importación de granos.

El señor ministro de HACIENDA contestó que, de acuerdo con el ministro de Ultramar, estaba estudiando una cuestión promovida por la petición del comercio catalán para que entren en Cuba con escaso derecho de introducción los géneros catalanes.

Esta medida podía causar perjuicios a otras provincias de España ó a las posesiones de Ultramar; y de aquí que deba estudiarse seriamente antes de adoptar ninguna resolución.

El Consejo de ministros decidirá en su día sobre el pensamiento que formulen los ministros de Hacienda y de Ultramar, y también sobre si se ha de formar un proyecto de ley, ó si se ha de publicar por Real decreto.

El Sr. MOYANO pidió que en este último caso el Gobierno diera conocimiento anticipado a las Cortes. El ministro de HACIENDA contestó que el Gobierno no pensaba adoptar por sorpresa tan importante medida.

### ÓRDEN DEL DÍA.

Negociación de los 300 millones.

Continuando esta discusión del voto particular, dijo

El Sr. MOYANO: Veintidos años hace que ocupe este sitio. En tan largo periodo he visto presentarse en ese banco diferentes ministros, y pasar por estos muchos diputados: todos han podido observar que mi amistad con los ministros nunca me ha llevado a prescribir un apoyo incondicional, así como mis diferencias con los ministros, tampoco me han llevado a hacerles una oposición sistemática.

Moderado era el ministerio contra quien presenté una acusación, en la cual todos me dejaron sólo, hasta los mismos que la habían aprobado.

Vinieron las Cortes constituyentes; presidía el ministerio el duque de la Victoria, y aquella oposición moderada a que yo pertenecía, contribuyó alguna vez a sus triunfos ministeriales. El duque de Tetuan y sus amigos recordarán también que alguna vez uní mi voto a los que le apoyaban. Esta conducta que vengo teniendo 22 años hace, pienso continuar practicándola siempre, y de ello voy a dar una prueba en este instante, oponiéndome a un proyecto presentado por un ministro amigo mío, perteneciente a un ministerio que preside el señor duque de Valencia, tan respetable para mí. No diré una palabra más sobre esto, ni es necesario, cuando el señor duque de Valencia tiene hoy aquí tantos defensores. Todos recordarán cuántos señores se levantaron a protestar contra ciertas palabras mal comprendidas del Sr. Campomar. ¡Qué de voces! ¡Qué de mandobles contra los inofensivos bancos que tenían delante! No tomé parte en aquella lucha, porque reservo mis fuerzas para cuando me vuelva a encontrar sólo en defensa del duque de Valencia, que si volveré.

No me entusiasman, señores, algunas de las medidas de este ministerio; pero es un ministerio moderado; y yo que soy moderado como lo ha sido el partido en sus mejores tiempos, sin exageración en ningún sentido, no puedo acompañar a mis amigos los señores Hurtado y Fernandez de la Hoz, el uno que se va porque cree que no se protege bastante a los progresistas, el otro que se separa porque entiende que se les protege mucho. Yo soy ministerial; yo deseo que siempre el actual Gobierno presente proyectos en que pueda apoyarse. Abrigo, sin embargo, mis temores; y si todos los proyectos fuesen como el presentado al otro Cuerpo últimamente, no podría ser tan ministerial como sería mi deseo.

No considero la cuestión que nos ocupa como una cuestión de confianza: en tal caso la votaría sin vacilar. La considero como cuestión constitucional, económica y hasta social; y no creyendo que el proyecto del Gobierno sea conforme a los buenos principios, bajo esos tres aspectos me levanto a combatir ese proyecto, sin dejar por eso de ser amigo del ministerio.

Señores, contemplo con dolor la falta de presenta-

ción de los presupuestos. Seis meses lleva de existencia el Gabinete; tres hace que se abrieron las Cortes; ¿no ha habido tiempo de traer los presupuestos? Si se hubieran traído, ¿no hubiéramos estado en situación más desembarazada para tratar de este proyecto, y haber tratado del primero? ¿Qué cuenta vamos a dar a los electores del voto que emitamos hoy? ¿Qué les diremos cuando nos pregunten por qué hemos votado? Siento que el señor ministro de Hacienda no se haya dignado tomar la palabra en este debate porque tal vez exponiendo su sistema, me hubiera impedido el mal rato porque estoy pasando.

Ya que no se han presentado los presupuestos, creía yo que deberíamos saber algo de lo que piensa el señor ministro de Hacienda actual. Pero S. S. no ha dicho una palabra, y como tampoco hay presupuestos, estamos completamente ignorantes acerca de por qué y para qué vamos a votar este proyecto de ley.

Todos estamos cansados de oír que el partido moderado no es aficionado a presupuestos; que tiene, por el contrario, mucha propensión a autorizaciones. Yo siento que pueda decirse que era preciso que viniese el partido moderado para que se interrumpiese la buena costumbre de discutir los presupuestos. ¿Por qué no se han traído? ¿Por falta de tiempo? Imposible. Se dice que porque estaban pendientes la cuestión de Santo Domingo y la del empréstito; esto alegan algunos periódicos ministeriales. Pero si las Cortes mañana desaprobaban el abandono de Santo Domingo, ¿cree nadie que el ministerio había de continuar ahí una hora más? Llevaría a S. M. su dimisión, ó la disolución del Congreso.

El Sr. ALARCON: O la dimisión del ministro de Ultramar.

El Sr. MOYANO: Me anuncian aquí que llevaría sólo la del ministro de Ultramar; yo digo que no: no todos los días se pueden dar esos ejemplos. Por consiguiente, el ministerio ha debido proceder como si efectivamente había de quedarse sin los gastos ocasionados por la guerra de Santo Domingo. ¿Qué he de decir del anticipo forzoso? Parecía que lo mismo; no ha sido así, sin embargo, contra lo que debíamos esperar todos. No me detendré sobre esto, y paso adelante.

Si los presupuestos no han venido por lo que dicen los amigos del ministerio, ¿será por lo que dicen sus enemigos? Yo no quiero hacerme eco de ciertas habillitas, mucho menos cuando ayer nos dijo claramente el señor ministro de Hacienda la causa de esa falta. La causa, según el señor ministro de Hacienda, es que el ministerio no ha podido nivelar los gastos con los ingresos. Ayer decía el señor ministro de Hacienda: el déficit es muy corto, pero cada día que pasa sin venir los presupuestos ahorramos un millón. ¿Qué quiere decir esto? Que los presupuestos no están nivelados, que todavía no se ha acertado a nivelarlos.

El Sr. Barzanallana dijo en la otra Cámara que había por término medio un déficit de 4 ó 5 millones al año. ¿Por qué este déficit? ¿Se han rebajado las contribuciones? Al contrario; el año pasado las aumentamos en 33 millones. Las rentas producen menos que antes? No; al contrario, producen más. ¿Por qué, pues, sigue el déficit? Sin duda porque en una proporción mayor han crecido los gastos. En efecto, en los últimos años han crecido en un 29 por 100. Yo sé que los presupuestos de las principales naciones de Europa han crecido también; pero ninguno como el de España en tales proporciones. Francia no ha aumentado su presupuesto sino un 4 por 100. ¿Podemos continuar así? No es posible. ¿Qué remedio? No hay sino dos caminos: aumentar las contribuciones ó bajar los gastos. No es posible que nadie piense hoy en aumentar las contribuciones; pagamos hoy más que ningún pueblo de Europa.

En 7,000 millones está calculada la producción anual territorial y pecuaria de España. Comparada con el total del presupuesto, esa propiedad contribuye con un 43 por 100 de su riqueza, mientras en Francia no pasa del 23. A 3,280 millones asciende la industria que viene a contribuir por las matriculas de subsidio. Comparada con el presupuesto, pagamos un 63, mientras que la Francia no paga sino un 32.

¿Aumentamos las contribuciones directas después de esto? No es posible.

Las contribuciones podían a la larga aumentarse favoreciendo la producción. ¿La favorecemos? Aquí debo lamentarme de que el Gobierno a estas horas no haya traído ningún proyecto de esta clase. No hay uno que tenga su fortuna a la intemperie que no esté poniendo seguridad para los frutos del trabajo, y sin embargo, el ministerio aun no ha traído su proyecto de guardia rural.

Necesitamos que venga de toda necesidad, y yo hago un cargo al señor ministro de Fomento porque no ha venido aun. El Gobierno necesita extender la instrucción en las clases trabajadoras ó industriales, y nada ha hecho en este sentido. El Gobierno tiene estudiada una ley de riegos, y tampoco la ha presentado. ¿Cómo es posible esperar que puedan aumentarse las contribuciones?

Hay, pues, que disminuir los gastos. Yo felicito al señor ministro de Hacienda por haber entrado en el camino de las economías, y envío al señor Castro porque le ha tocado la honra de hacerlo. Pero bajar los gastos a la medida no es bastante; es preciso no limitarse a eso; es necesario ir a los gastos importantes, y en esa senda deben entrar todos los ministros, y nosotros también. Como el mejor sistema de enseñanza es el ejemplo, démosle nosotros poniendo notabilísimamente, como podemos hacerlo, los gastos de nuestra casa.

Sería convenientísimo que las cuentas de la comisión de gobierno interior, se diesen en sesión pública; porque en sesión secreta se presta poca atención, y el país no toma conocimiento del uso que se hace de los fondos. Cuando yo vine al Congreso, nuestro presupuesto era de 600,000 rs., y hoy llega a dos millones. Es verdad que entonces no había alfonbras en ninguna parte, y hoy no pisamos sino alfonbras por todos lados.

Cuando se hizo este edificio, se puso una araña que costó unos cuantos miles de duros. Se creyó que era muy ligera, y vino otra que costó 8,000 duros y casi otros tantos el ponerla, y ha habido que quitarla por pesada.... ¡Pero qué mucho si hemos visto que unos caramelos que se repartían aquí y pastas fuera costaban todos los días 22 duros! ¡Si he oído decir que en tres chimeneas que tienen los taquígrafos se gastaban 70 arrobas de leña diarias! Yo felicito a la comisión que ha puesto coto a estos despilfarros,



Decía, pues, que el señor ministro de Hacienda no debe pararse en economías pequeñas, y que debe excitar a todos sus compañeros a entrar en esa senda resueltamente. Todavía no hemos visto ninguna economía del ministerio de la Guerra, y eso que el ministerio de las Armas como hay bien pueden ser desempeñados por diferentes negociados del ministerio; luego, tanto sobresueldo, tanta cantidad innecesaria deben suprimirse. Yo espero que estas economías vengan; pero debo decir que hasta ahora lo que hemos visto en el presupuesto de la Guerra ha sido un aumento de 34 millones de reales. Y no se diga que es para que el soldado se mantenga, porque en eso no se emplean sino 12; los otros 22 se emplean en otra cosa.

También ha llevado S. S. al Senado un proyecto de retiros, por el cual los que se retiran en adelante, tendrán más sueldo que los que están hoy en activo servicio. Si para muestra basta un botón, por este botón del señor ministro de la Guerra comprenderemos la economía que va a introducirse en su departamento. Pero hay más: el señor ministro de la Guerra ha llevado a su departamento la cía caballar, quitándole al ministerio de Fomento, con lo cual se ha aumentado el presupuesto. (El Sr. Vassallo pidió la palabra.) No hago alusión a S. S., a quien estimo y profeso verdadera amistad; hablo de la cía caballar. Yo censuro esa traslación, porque con ella se han aumentado los gastos. No es esto sólo lo que ha hecho el señor ministro de la Guerra: ha tomado una disposición que me ha sorprendido.

Viene diputado un empleado civil y queda cesante, y si tiene 20 años de servicio queda con la mitad de sueldo. Pues se nombra diputado a un brigadier de cuartel, y viene aquí con 36,000 rs., mientras que en cuartel tenía 20,000. Más claro: nombrar diputado a un regente de audiencia que tiene 40,000 rs. de sueldo: viene aquí le quedan 20,000. Pero el brigadier que estaba allí con 20,000, viene diputado y tiene aquí 36,000. Estas son las muestras de las economías del señor ministro de la Guerra.

Y en otros ramos? Sucede poco más ó menos lo mismo. Hace pocos años que correos, establecimientos penales, beneficencia y sanidad, estaban bajo una sola dirección. Luego se creyó que había que formar dos direcciones: correos y presidios, beneficencia y sanidad. Anduvo el tiempo, y se crearon tres, y últimamente se han creado cuatro; aquí los apuros para la dirección de beneficencia, y no sé por dónde se ha salido. ¿Podrán creer los señores diputados que esto lo han exigido las necesidades del servicio? Por lo demás, los señores diputados no pueden recibir empleo del Gobierno mientras lo son, y entre los exceptuados no están los directores de beneficencia y sanidad; por consiguiente, el ministro que ha hecho los nombramientos, y los que han aceptado esos cargos siendo diputados, han faltado abiertamente a la ley. El artículo de la ley que exceptúa los directores cuyo empleo y sueldo está en los presupuestos tres años antes, se halla puesto precisamente para evitar los abusos que se prevén.

Si esto se aprobase, en Fomento podría decirse: hagamos una dirección de montes, otra de agricultura, otra de comercio, otra de minas, etc., y tendremos para seis ó siete amigos.

He concluido también con esta parte de la rebaja de los gastos. Y bien, señores, en vez de las grandes economías que es urgentísimo acordar, ¿qué se nos propone? Hace pocos días un anticipo de 600 millones: ahora una emisión de 300. Si eran precisos los 600, ¿cómo hoy no se piden sino 300? O no hacían falta 600, ó no van a bastar 300.

Yo felicito al ministro de Hacienda porque no pide tanto como el anterior: yo creo que este proyecto, que no es bueno, no es tan malo como el anterior; pero séame lícito advertir esta singularidad. Señores, esto de préstamo forzoso no se concibe. Es una cosa muy parecida a pedir limosna con pistola en mano. El préstamo supone el consentimiento, y no puede haber contrato de préstamo si a mí se me obliga a dar.

Aparte de esto, creo que el señor ministro de Hacienda no ha acertado al redactar un artículo tan largo como es el primero de este proyecto. Aquí se han mezclado las dos partes importantes: la negociación y el anticipo forzoso. ¿Y qué va a suceder? Señores, si hemos de ser lógicos, este artículo tiene que ser desechado por unanimidad, porque hay aquí una porción de diputados, casi la mayoría, que estaban dispuestos a votar el proyecto anterior por hallarse convencidos de las razones que daba la comisión. ¿Sacar estos billetes a la plaza para negociarlos a bajo precio, decía la comisión, es cosa que no podría hacer el Gobierno, sin faltar a la buena fe y al contrato con el Banco, haciéndole una concurrencia desleal.

Ahora bien: ¿votarán ahora la comisión y los que opinaban como ella esa negociación? Imposible, porque según dicen, se faltaría a la fe de los contratos y hasta a la lealtad. Así los señores de la mayoría que aceptaban esto no votarán este artículo, y la oposición no le puede votar porque tiene en su segunda parte el anticipo forzoso. Habrá, pues, que dividir este artículo en dos partes, so pena de que salga desechado por unanimidad.

Esta cuestión del empréstito forzoso, que es la que yo impugno, este empréstito, que es lo que combatí en el Gobierno y en las Cortes para votar esta ley. Las Cortes no podrán hacer nunca que un español se dedique a una industria a que no quiere dedicarse, no pueden obligar a nadie contra su voluntad a ser prestamista ó negociante en papel del Estado. Por eso este sistema de empréstitos forzosos está abandonado por todo el mundo, y no hay nación civilizada que en este siglo haya apelado a ese medio.

Todo español está obligado a contribuir a los gastos del Estado en proporción de sus haberes. Pidanse, pues, las contribuciones que se crean indispensables; pero no se me dé a mí ni a nadie un papel que no habiéndole podido negociar el Gobierno, quiere que lo negocié yo, y porque dice que me lo van a comprar al instante, y que además él me dará un interés como por comisión. Esto sería lo mismo que si hallándose el Gobierno con cualquier otro efecto a que no pudiera dar salida y que no le hiciese falta, pretendiese obligarme a que se lo vendiera yo, destruyéndome de mi campo, de mi taller ó de mi profesión, para ir por esas calles vendiendo el género que me había entregado el Gobierno.

Dejando esto a un lado, voy a examinar la cuestión bajo el aspecto de igualdad con que va a contri-

buir cada ciudadano. ¿Vamos a pagar este impuesto según nuestros haberes, que es como exige la Constitución? No; van a pagar los más ricos, y si siquiera los más ricos, porque un propietario que tenga muy repartida su propiedad, con tal de que en ningún punto pague la cuota que se considera como mínima, no pagará nada, siquiera pague entre todas las provincias una cantidad grandísima.

Y respecto a las provincias, ¿hay igualdad? No; hay provincias en que pagan más de 500 rs. sólo mil y tantos contribuyentes, y en cambio en otras hay seis, ocho, diez mil. Las provincias de la Corona, Lugo, y en general las de Galicia, presentan muy pocos contribuyentes por cuotas crecidas, al paso que en las de Cataluña y Andalucía hay muchísimos; de modo que salen muy perjudicadas las provincias que precisamente tienen más representantes en el ministerio.

Resulta, pues, que aquí hay ataque directo a la propiedad, y una tendencia clara, neta al socialismo; se presume quien tiene dinero, y se trata de arrebatárselo este mismo dinero. De modo que se toma una medida en que no se molesta a los medianos, que son los que pueden alborotarse, y se veja sólo a los ricos, que no podrán quejarse, y que si se quejan no tendrán quien los haga eco. Señores, aunque el proyecto no tuviera más que este defecto, yo le combatiría, porque no creo que deba abrirse esta brecha al edificio social buscando el dinero de las clases ricas, y excitando contra ellas la animadversión de las menos acomodadas.

Yo no digo más, y concluyo rogando al Congreso que se sirva desear el dictamen de la mayoría, y tomar en consideración el voto del Sr. Fernandez de la Hoz, que es el único aceptable.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, no me levanto a hablar porque la discusión lo exija, sino por un sentimiento de cortesía a mi particular amigo el Sr. Moyano, y siento que esto no se lo pueda decir el Gabete, porque el discurso ministerial de S. S. lo dejó a la consideración del Congreso.

Por lo demás, señores, la discusión está completamente extraviada; ¿quién ha combatido ni apoyado el voto particular del Sr. La Hoz? Sólo el Sr. Batanero impugnó el dictamen con un talento y una exactitud que yo me complazco en reconocer en S. S., mi paisano y amigo. S. S. impugnó el voto con facilidad de palabra y con intención política; pero el Sr. Cuesta, que pidió luego la palabra en pró, no se ocupó para nada de él; se revolvió contra el proyecto del Gobierno que no estaba a discusión, y dijo que no había perdido la palabra en pró más que para combatir el proyecto; vino luego el Sr. Candau, y habló de todo menos del voto particular, y hoy por fin el Sr. Moyano examina los presupuestos y otras muchas cosas, pero apenas llega al voto particular; hé aquí, pues, por qué yo no podía ni debía levantarme a aceptar la discusión en ese terreno.

Y cuidado que yo no culpo al señor presidente ni a los oradores; a quien culpo es al Sr. Fernandez de la Hoz, que ha traído aquí un voto tan desgraciado que no hay forma de cogerle: está táctica de pedir la palabra en pró de una cosa para combatir otra es ya antigua y conocida; pero yo no he visto jamás que se deje de la manera con que hoy se ha dejado el voto que se debía apoyar; siempre, aunque sea por incidencia, se le han dedicado algunas palabras menos hoy.

Y no digo esto para meter cizaña entre los amigos del Sr. Fernandez de la Hoz, sino para sincerarme del cargo que me había dirigido el Sr. Moyano. Voy, pues, a ver si puedo encarrilar el debate, y lo haré encerrándolo por ahora a combatir el voto particular.

Señores, cuando yo oía al Sr. La Hoz leer su voto, oía también con una especial satisfacción el análisis entendido que S. S. hacía del Tesoro público, y me congratulaba de ver a hombres tan importantes entrar por este camino, y prestaba una atención verdaderamente cariñosa a aquel examen crítico de S. S.

Pero ¡cuál sería mi sorpresa al ver que estaba copiado literalmente de la exposición del Sr. Salvaverria, de la ley de prebenda a la ley de 19 de Julio de 1864! Yo al ver lo que quedaba frío como debió quedarse el Sr. Salvaverria al ver que se atacaba su propiedad literaria.

Pero entonces esperé que en la parte dispositiva del voto encontraría la compensación de la falta de originalidad, y sin embargo, vi que se sistematizaba el proyecto, diciéndolo que el Sr. Fernandez de la Hoz era hombre de Gobierno, y que no debía negar los recursos al ministerio, sin embargo de lo cual se los negaba en redondo.

S. S. dice que el Gobierno no puede hacer uso de las cédulas hipotecarias más que a la par, porque ha hecho con el Banco un contrato bilateral, que sólo puede variarse de acuerdo con él, sin pensar que al reconocer que se habían dado también billetes a la Caja de redenciones del servicio militar y a particulares, daba también a estos el derecho de impedir lo mismo que el Banco de España; que las cédulas se vendieran a menos precio.

¿Cómo, pues, había yo de obtener todos estos sentimientos? Imposible; y si sólo obtenía uno, ¿tendrían los demás interesados igual derecho a aquel que me le prestaba? Es claro que sí, y el proyecto no reconociendo esto, incurre en una solemne contradicción.

Señores, la ley de 26 de Junio estableció el medio de dotar al Gobierno en determinadas circunstancias de los recursos necesarios para matar los déficits que provengan de los presupuestos anteriores, y dijo que la masa de valores que tenía en pagaderos de bienes nacionales para facilitar su movimiento, debía convertirse en billetes hipotecarios por medio de un contrato hecho con el Banco.

Hecha esta operación con el Banco y emitidos por este las cédulas hipotecarias, haciendo una cosa beneficiosa para él y para el Estado, beneficio que para el Banco está reconocido en la Memoria presentada a los accionistas; hecha, pues, esta operación, ya han concluido las obligaciones entre el Tesoro y el Banco, y empiezan otras consignadas en la misma ley, entre las cuales aparece la de entregar 500 millones al Estado, dándole en su equivalencia cédulas hipotecarias a la par; pero una vez hecho esto, ¿quién puede impedir al Banco que dé esas cédulas al cambio que le acomode? Claro es que podía hacerlo cuando realizó una subasta en la cual se vendieron esas cédulas por bajo de la par. ¿No pudieron hacer lo mismo la Caja de redenciones y los particulares?

Yo no sé si lo han hecho, pero veo que en las cotizaciones de Bolsa esas cédulas están a 92 por 100.

Pues si todo el mundo puede hacer lo que quiera con esos valores, ¿cómo no ha de poder hacerlo el Gobierno? ¿Cómo no ha de poder, sobre todo, venir al Congreso a pedir que se relajen las condiciones de ese papel?

Señores, en mis deseos de ocuparme del voto particular del Sr. Fernandez de la Hoz, leía yo con cuidado las consideraciones que S. S. exponía, y al ver que se decía que había en el proyecto un anacronismo, busqué el Diccionario de la lengua, y vi que esta palabra estaba muy mal colocada, y que sin duda el señor la Hoz la había puesto allí sin conocer su verdadero valor.

Después llama S. S. a esta negociación un impuesto progresivo; yo, señores, no comprendo que se diga semejante cosa, porque ni esto es impuesto ni es progresivo; aquí no hay impuesto de ninguna especie; si se obliga a alguien a hacer algo para lo que no tiene voluntad, esto es lo que se hace en todas partes y en España mismo.

Pues qué, ¿no hay aquí leyes que obligan a los propietarios a cambiar la forma de su propiedad? Pues cuando se obliga a uno a salir de su casa, bien se puede cambiar la propiedad del modo con que lo hace el proyecto. Pero hay más: aquí no se obliga a nadie con ningún impuesto, y la prueba es que este anticipo tiene por base la contribución de cada uno, y por lo tanto existe el principio de la Constitución, y no hay esa progresión que se supone.

Y digo esto, porque no quiero entrar en el terreno en que no me permite entrar el reglamento, y sólo diré que hay que tener en cuenta que esta ley tiene un objeto más alto de lo que parece: yo creo que ni una sola cédula hipotecaria saldrá de Madrid; pero no puedo comprometer los intereses del país por una creencia que puede ser equivocada. ¿No es posible que aunque este llegue a ser ley, el Gobierno no haga uso de ella? Se dirá acaso que si no la ha de usar, para qué la traigo; pues la traigo para estar armado de ella cuando las ocasiones sean favorables, y para resolver problemas que pueden ser de mucha trascendencia para el país.

Se dice aquí que nada importaba un 1 por 100; pues yo diré que cada 1 por 100 en una negociación como esta, importa 25 millones de capital y 800,000 reales al año, y que por eso el Gobierno quiere estar armado con esta ley, para ver cuál es luego la solución que más conviene al país.

Sigue discutiendo el Sr. Fernandez de la Hoz en su voto, con tal falta de exactitud, que yo no diría nada si no temiera que se tomaran sus palabras como verdad, sólo por haberlas dicho una autoridad como la de S. S. Dice en uno de sus párrafos que el Gobierno tiene en cartera 600 millones; pues esto no es exacto: si lo fuera sería inditá esta ley; lo que hay es que tiene una ley para emitir 600 millones, pero entre poder emitirlos y tenerlos en cartera hay una distancia inmensa; porque al poder emitirlos hay que buscarlos, y para buscarlos en buenas condiciones es para lo que se propone esta ley, que si sería bueno examinarla al mismo tiempo que el presupuesto, no es preciso, porque no es para pagar el déficit del presupuesto actual, que será muy pequeño ó nulo, ni los de los posteriores, que no le tendrán, sino para enjugar los anteriores; por eso, para obtener el dinero con ventaja, es preciso hacer la negociación en buenas condiciones, y con este objeto se presenta la ley.

Esto es, pues, el proyecto del Sr. La Hoz, y yo terminaré diciendo: primero, que creo que no saldrá una sola cédula fuera de Madrid; pero que aunque no tuviera efecto la subasta, se podría sacar al país del estado en que se encuentra; segundo, que no se puede decir eso del 1 por 100 porque es una cosa muy grave; y por fin, que no hay nada de anacronismo ni de impuesto progresivo. Señores, si las Cortes, ya negando esta ley, ya modificando otras, negaran al Gobierno los recursos que necesita para enjugar esos déficits de presupuestos, sería preciso que indicaran otros, porque los hombres de Estado no es negar recursos para no decir con cuáles se han de sustituir.

Yo suplico, pues, a los señores diputados, que mediten que por no dar a estas cosas el curso debido, se alargan las discusiones, y que cuanto más se alarguen estas, más se pasará el tiempo, y más ocasiones se perderán, ó a lo menos podrán perderse de hacer algo en bien del país.

El Sr. MAYO habló para una alusión personal, fijando la convicción con que tanto él como sus compañeros formaron la comisión que entendió en el proyecto de anticipo, sin que por haber obtenido aquel encargo tuvieran por qué avergonzarse de él.

La comisión de que formé parte, decía, estaba compuesta de contribuyentes, no de empleados: traté de ilustrar por medio de los conocimientos de los señores diputados, y no se limitó a tomar las cosas como estaban, sino que quiso averiguar la razón de ese déficit que se trataba de enjugar: ha pedido antecedentes, y los ha examinado, encontrando que hace muchos años vienen los ingresos siendo bastante menores que los gastos, y que el déficit natural producido por esta diferencia se ha aumentado lanzando a la nación a una guerra contra Marruecos, que ha costado grandes sumas que la nación no tenía, y para reponer las cuentas, sin embargo, no se pidieron recursos por aquel ministerio; al contrario, se dijo que teníamos recursos sobrados, a consecuencia de lo cual se nos reclamó el pago de la deuda inglesa, y se pagó; pero tampoco se pidieron subsidios para aquel pago, ó si se pidieron no se hicieron efectivos, y en prueba de ello los déficits de los presupuestos.

No basta, señores, decir que somos grandes: el haber echado aquí una bravata en tiempo de la Santa Alianza nos hizo estar dominados 10 años por 100,000 hijos de San Luis, a quienes después tuvimos también que pagar las cadenas que nos pusieron.

No bastaba esto; era muy lijero decir que en tiempo de Isabel II se había recobrado la primera tierra descubierta por Colón, y se aceptó la anexión de Santo Domingo; pero las colonias cuando están en su principio cuestan dinero, y sin embargo tampoco se han buscado recursos para dar vida a Santo Domingo.

Aun era poco, y fuimos a Méjico; no sé si con ánimo muy levantado ó para establecer un protectorado ó una Monarquía: fuimos muy bien acompañados; pero ¿qué recursos se pidieron para mostrarnos grandes al lado de dos naciones grandes? Ninguno; y sin embargo, después fuimos también al Perú a proteger a una colonia de vizcaínos, que yo sufrí quintas, que no pagaron contribuciones.... (El Sr. Ortiz de Zárate pide la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, en conside-

ración a que era la primera vez que usaba V. S. de la palabra, no le he interrumpido antes; pero debo advertirle ya que se limite a la alusión de que ha sido objeto.

El Sr. MAYO: Yo hablo a, señores, de los medios que habían producido ese déficit, y decía que para ir a proteger allí a los vizcaínos tampoco habíamos buscado nuevos recursos.

Ahora bien, señores; cuando había estos déficits continuos, ¿era ocasión oportuna para ir a acometer todas estas cuestiones sin arbitrar recursos para llevarlas a cabo?

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, han pasado las horas de reglamento, y S. S. podrá continuar mañana en el uso de la palabra. Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: elección de presidente y tercer vice-presidente, y los demás asuntos señalados para hoy. Se levanta la sesión. Erán las seis y cuarto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan de Dios, confesor, y San Julian, Arzobispo de Toledo.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Francisca, viuda romana.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

Se recuerda a los fieles, que visitando la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, contigua a dicha iglesia, pueden ganar las mismas indulgencias que si visitasen las siete Estaciones de Roma.

En San Pedro, San Isidro, San Ginés, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Por la tarde a las cuatro y media habrá ejercicios espirituales con manifiesto, Miserere y sermon, que predicarán: en las monjas del Sacramento, D. Juan Francisco Guerra; en las Comendadoras de Santiago, D. Juan García Perez, y en San Sebastian, D. Pio Hernandez Fraile.

Por la noche habrá ejercicios espirituales; y predicarán: en Italianos, D. Tomás Andrade; en la bóveda de San Ginés, D. Joaquín Corral; en Santa Catalina de los Donados, D. Cipriano Sevillano, y en el colegio de San Ildefonso (Carrera de San Francisco), D. César Compañía; en este piadoso establecimiento habrá todas las noches de Cuaresma explicación de doctrina cristiana.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de Santa Francisca, viuda romana, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### REAL DECRETO.

Habiendo quedado sin efecto el nombramiento de consejero de Estado hecho en favor de D. Manuel Ortiz de Zúñiga; de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar para la referida plaza a D. Pablo Jimenez de Palacios, comprendido en la categoría tercera del art. 6.º de la ley orgánica del consejo de Estado, y en destinarme a la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

Dado en Palacio a seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Real decreto.

Accediendo a los deseos manifestados por D. Juan Valera, vengo en admitirle la dimisión que me ha presentado del cargo de director general de Agricultura, Industria y Comercio, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a primero de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

Imo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que V. I. se encargue interinamente de la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consecuentes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de Marzo de 1865.—Galiano.—Señor D. Félix Martín Romero, oficial mayor de este ministerio.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador de Fernando Pó y sus dependencias con fecha 28 de Enero último, participa que el estado sanitario de la colonia continúa siendo en extremo satisfactorio.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	702.13	0° 5	0° 6	N. O.	Desp.º
9 m.	701.78	2° 7	3° 4	N. O.	Idem.
12 m.	705.20	5° 8	7° 2	N. O.	Nubes.
3 tar.	705.4	7° 1	8° 9	N. O.	Idem.
6 tar.	707.86	4° 6	5° 8	N. O.	Idem.
9 no.	706.89	4° 9	6° 1	N. O.	Desp.º
Temperatura máxima del día.		7° 3		9° 1	
Temperatura mínima al sol.		16° 4		16° 7	
Temperatura mínima del día.		1° 8		1° 0	

Evaporación en las 24 horas... 3,5 milímetros. Lluvia en id. id. .... 6,9 idem.

### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Lugo, Santander y San Sebastian, y nevado en Bargas, Leon, Logroño, Pamplona y Vitoria.

### OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA. Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 3 de Marzo de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
S. Petesburgo.	758,1	-2° 4	S. ....	Cubierto.
Stokolmo .....	750,5	0° 2	S. O. ....	Idem.
Copenhague .....	762,6	2° 0	Calma ..	Cubierto.
Leipzig .....	768,4	-1° 6	S. E. ....	Nubes.
Berna .....	766,5	5° 8	N. ....	Desp.º
Greenwich .....	765,4	5° 5	N. O. ....	Nubes.
Bruselas .....	765,1	5° 2	N. ....	Idem.
Dunquerque .....	765,5	6° 0	O. ....	Lluvisco.
París .....	768,0	7° 7	S. ....	Cubierto.
Burdeos .....	771,4	4° 8	N. N. ....	Niebla.
Lyon .....	765,0	3° 5	S. O. ....	Seren.
Turin .....	765,3	0° 0	S. E. ....	Desp.º
Roma .....	763,9	4° 4	N. N. E.	Desp.º

### Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8933 fanegas de trigo.  
1571 arrobas de harina de idem.  
11472 arrobas de carbon.  
120 vacas que componen 51604 libras de peso.  
308 carneros que hacen 6768 libras de peso.  
202 cerdos degollados que hacen 44148 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA VIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carné de vaca .....	48 á 56	20 á 24
Id. de carnero .....	4 á 108	20 á 24
Id. de cordero .....	4 á 98	4 á 51
Id. de ternera .....	90 á 98	42 á 51
Desp.º de cerdo .....	4 á 9	18 á 20
Tocino ahogado .....	85 á 89	30 á 32
Id. fresco .....	4 á 80	26 á 30
Id. en canal de ayer .....	77 á 80	4 á 5
Lomo .....	4 á 144	42 á 51
Jamon .....	64 á 66	51 á 60
Acete .....	42 á 48	18 á 20
Pan de dos libras .....	4 á 62	14 á 14
Garbanzos .....	26 á 34	10 á 14
Judías .....	30 á 38	10 á 14
Lentejas .....	19 á 23	8 á 10
Carbon .....	7 á 8	2 á 4
Jabon .....	60 á 64	20 á 20
Papas .....	6 á 7	2 á 3

PRECIOS EN GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo ..... de 42 á 49 Rs. vd. || Cebada ..... | de 28 á 30 id. |
| Algarroba ..... | de 1 á 32 id. |

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 7 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

### Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.
	Publicado. No publicado.
Títulos del 3 p. § consolidado.	44-70
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § id.	40-80
Títulos del 3 p. § diferido	
Inscripciones en el Gran Libro.	
Material del Tesoro preferente con interés.	
Idem no preferente con interés.	
Idem sin interés.	
Participes legos convertibles a 3 p. §.	
Idem del 4 y 5 por 100.	
Deuda amortizable de primera clase.	40-00
Idem amortizable de segunda idem.	
Deuda del personal.	21-27
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 2000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1853, precedente de la de 45 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.

Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 80 1/2 anual. Oblig